

REPENSAR EL SOCIALISMO
¿QUÉ ES LA TRANSICIÓN SOCIALISTA?
DENG-YUAN HSU Y PAO-YU CHING



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

38 rue Dunois, 75013 Paris — Francia

flpress@protonmail.com

Colección “Clásicos en color” #11 (Español)

Edición: Sección hispanohablante—ELE

Paris, 2022

ISBN: 978-2-491182-98-4

Hasta el momento se han publicado un total de 1375 copias de este libro en:

- Inglés: 900 (7 tiradas)
- Francés: 200 (2 tiradas)
- Español: 200 (1 tirada)
- Chino: 75 (2 tiradas)



Este libro y su traducción se publican bajo licencia CC-BY-NC-SA 4.0, que autoriza su copia y difusión siempre que sea sin ánimo de lucro y que se citen al autor y la editorial.

Índice

Introducción	4
I. Repensar el socialismo: ¿Qué es la transición socialista?	14
1. Reexaminar los conceptos de propiedad estatal y planificación económica	17
2. La dirección de la transición y la cuestión del revisionismo	25
II. Experiencias concretas de China durante la transición socialista	30
1. La implantación de proyectos socialistas y/o capitalistas	33
2. Las características duales de los proyectos capitalistas y socialistas durante la transición socialista	51
3. Competencia entre proyectos socialistas y capitalistas	57
4. La producción de mercancías y la ley del valor durante la transición socialista	87
5. El Partido Comunista Chino	99
III. Conclusión	130
Apéndice	132

INTRODUCCIÓN

Mi coautor Deng-yuan Hsu y yo escribimos este artículo hace algo más de dos décadas. En estas dos décadas se han producido muchos cambios. Hsu falleció en 2009, así que como este documento se va a publicar en forma impresa, tengo la oportunidad de escribir una introducción para reflejar mi pensamiento actual sobre la importancia de las revoluciones rusa y china. Releyendo este documento, más de 20 años después, creo que el análisis que hicimos de la transición socialista de China sigue siendo básicamente sólido y que durante la transición socialista y, especialmente, a través de la Gran Revolución Cultural Proletaria, China dio un paso muy grande en el camino hacia el socialismo.

Para empezar, vuelvo a citar a Lenin:

No pretendemos que Marx o los marxistas conozcan el camino al socialismo en todos sus pormenores. Eso es absurdo. Conocemos la dirección de ese camino, sabemos qué fuerzas de clase conducen por él, mas sólo *la experiencia de millones de seres*, cuando pongan manos a la obra, lo mostrará de una manera concreta y práctica.

Los dos acontecimientos históricos más importantes del siglo XX fueron la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución China de 1949. Estas dos heroicas revoluciones fueron dirigidas por la vanguardia del proletariado: el Partido Comunista de

la URSS y el Partido Comunista Chino. Después de la revolución millones de personas, decenas de millones de personas, incluso cientos de millones de personas asumieron la tarea y recorrieron el camino hacia el socialismo durante un largo periodo, en la Unión Soviética de 1917 a 1956, y en China de 1949 a 1978, aunque tanto en la URSS como en China la transición socialista no comenzara hasta después de un período de consolidación. Las experiencias concretas de lo que los revolucionarios rusos y chinos fueron capaces de lograr son como huellas grabadas en el camino hacia el socialismo. El recuerdo de sus luchas nos ha enseñado muchas lecciones sobre las fuerzas de clase que los llevaban hacia adelante y las fuerzas de clase que los bloqueaban y llevaban en la dirección opuesta. Al celebrar este año el centenario de la revolución rusa, no vemos la perspectiva del socialismo como una hoja en blanco, sino como una hoja marcada con las preciosas lecciones de victorias y derrotas de los revolucionarios, escritas con su sangre y sudor.

Cuando mi coautor y yo escribimos *Repensar el socialismo*, concluimos: “Por desgracia, la primera ronda de intentos de construir el socialismo fracasó”. Ya no creo que sea así. Más bien, he llegado a comprender que los intentos de construir el socialismo no fracasaron, sino que fueron derrotados. Las revoluciones socialistas en la Unión Soviética y en China nos mostraron cómo los partidos comu-

nistas dirigieron las revoluciones, y cómo valientes trabajadores y campesinos siguieron su liderazgo hasta la victoria, muchos de ellos dando sus vidas en el camino. Las transiciones socialistas en la Unión Soviética y en China también nos mostraron que era posible construir una nueva sociedad que no estuviera basada en la explotación. Y finalmente, nos mostraron cómo la burguesía arrebató el poder político al proletariado y llevó el desarrollo socialista a un final abrupto.

Hay que hacer una distinción crítica entre afirmar que “el socialismo fracasó” y “el socialismo fue derrotado”. Es la distinción de identificar la contradicción principal. Las lecciones que extraigamos de estas dos grandes revoluciones socialistas dependen en gran medida de nuestro análisis correcto de la contradicción principal. ¿Buscamos las raíces del fracaso del socialismo o buscamos las raíces de su derrota? *Repensar el socialismo* identificó la existencia de elementos capitalistas durante la transición socialista de China. Sin embargo, se necesitan análisis y debates más detallados para explorar cómo fue derrotado el socialismo. Me siento obligado a explorar cómo el desarrollo socialista en China, que logró tanto para las masas trabajadoras, fue derrotado al final. Este ha sido el objetivo de mi actual trabajo.

Por otro lado, algunos marxistas como Ellen Meiksins Wood creen que el socialismo fracasó. En un artículo escrito por Ellen Meiksins Wood,

“El Manifiesto Comunista después de 150 años”, publicado en el número de mayo de 1998 de *The Monthly Review* (de la que fue editora), Wood volvió al manifiesto de Marx para, entre otros análisis, ofrecer explicaciones sobre los “fracasos” históricos del socialismo. La premisa de Wood era que el socialismo fracasó porque no se ha intentado implantar “en el tipo de sociedad que Marx consideraba la base adecuada para la transformación socialista” (p. 29). Utilizó específicamente la Unión Soviética para explicar sus puntos. Creo que las conclusiones de Wood sobre el fracaso del socialismo son problemáticas al evaluar teóricamente a Marx y el Manifiesto.

Como respuesta al artículo de Wood, yo, junto con Dao-yuan Chou y Fred Engst, escribí una carta a los editores de *The Monthly Review*. Como lo que escribimos sigue siendo relevante, lo cito aquí con cierta extensión:

La afirmación de Wood de que Marx creía que los sistemas capitalistas avanzados eran un terreno fértil para la transición al socialismo es innegable. Sí pensaba que los trabajadores de los países capitalistas avanzados serían los que dirigirían el camino hacia la transición socialista. Sin embargo, los trabajadores de esos países capitalistas avanzados de Europa y Estados Unidos no lideraron el

camino; lo hicieron los trabajadores y campesinos de Rusia y China.

Lo que Marx no previó fue la aparición del imperialismo. Su dominio cambió el panorama, vinculando inexorablemente a los países capitalistas avanzados entre sí y a los países del [Segundo y] Tercer Mundo que controlan para obtener beneficios. En su mayor parte, el imperialismo no desarrolla las fuerzas productivas de sus países “clientes”. En países como Filipinas, Indonesia, Tailandia y México (por nombrar algunos), no existe la ilusión de que la explotación de su fuerza de trabajo y de sus recursos naturales conduzca a ningún tipo de desarrollo capitalista avanzado. No son más que reservas de trabajadores desechables para trabajos poco cualificados y mal pagados en las fábricas y en los campos fértiles que la agroindustria se apropia y convierte de la agricultura sostenible a enormes cultivos comerciales. Las fábricas fabrican productos y las plantaciones cultivan alimentos para la exportación que los nativos no pueden utilizar ni permitirse. Son vertederos medioambientales que destruyen la tierra, el agua y el aire. La predicción de Marx sobre el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo sólo puede tomarse en el contexto de la época en la que escribió

y reexaminarse en el contexto del mundo actual. Pero, tal y como se expone en el contexto de su otra obra, que culmina en su obra maestra *El Capital*, su análisis general del capitalismo sigue siendo acertado. Con o sin desarrollo capitalista avanzado, Marx llamó a los “trabajadores del mundo a unirse”. Sigue siendo cierto; hoy, el desarrollo socialista exitoso y sostenible depende claramente de la derrota del capitalismo y del imperialismo a escala mundial.

Es la interpretación de Wood de lo que ella llama “los requisitos previos de Marx para una transición del capitalismo al socialismo...” lo que la lleva a la misma trampa que muchos que desacreditan el marxismo y el socialismo como sueños utópicos. Lo implicado aquí es que el socialismo en la Unión Soviética (y China) fracasó inevitablemente, porque no cumplió con los criterios establecidos por Marx en el manifiesto. Sin embargo, Marx no escribió en términos de criterios y requisitos previos. El *Manifiesto Comunista* es, como dice Wood en sus primeros párrafos, “una breve y dramática declaración de intenciones y una llamada a las armas...” (p. 14). Aunque no es descabellado juzgar esta grandísima obra en términos mucho más amplios (p. 15), tampoco

es razonable situar sus cualidades visionarias y proféticas en un vacío teórico. Millones de personas se han jugado y se siguen jugando la vida en la creencia de que alcanzar el socialismo es una lucha activa, y que los objetivos y las victorias alcanzadas en la lucha son parte de un proceso de aprendizaje provocado por la lucha. Como dijo Mao, “las ideas [correctas] no caen del cielo”; es decir, la teoría viene de la práctica y vuelve a la teoría y a la práctica.

No hemos recibido ninguna respuesta de *The Monthly Review*.

No quiero que se confunda que sostengo la creencia de que es inútil embarcarse en el socialismo en los países menos desarrollados, porque tales intentos estén condenados al fracaso debido a sus condiciones materiales. Por ello, dada esta oportunidad, en esta introducción quiero matizar la última frase de *Repensar el socialismo* que decía: “El socialismo no ha fracasado, porque aún no hemos cruzado su umbral”. Puede ser correcto decir que aún no hemos cruzado el umbral del socialismo si se define el socialismo como la etapa preliminar del comunismo, porque durante la transición socialista de China, los elementos capitalistas existieron e incluso se expandieron. Sin embargo, estoy completamente seguro de que para los cientos de millones de trabajadores y campesinos chinos durante

la transición socialista, sus vidas cambiaron fundamentalmente; sus vidas fueron decenas o cientos de veces mejores que sus vidas en la sociedad semifeudal y semicolonial antes de la revolución. También creo firmemente que la experiencia de desarrollo socialista de China puede ser emulada por muchos países menos desarrollados, que intentaron desarrollar el capitalismo de forma independiente desde el final de la Segunda Guerra Mundial pero que, posteriormente, fracasaron.

El socialismo en China fue derrotado, pero no ha muerto. Es importante señalar que casi cuatro décadas después de que Deng revirtiera la transición del socialismo al capitalismo, el pueblo chino que vivió ambos periodos pudo comprobar sus diferencias fundamentales. Vieron cómo el gobierno dirigido por el proletariado desarrollaba la economía con el objetivo de servir a las necesidades de la gente y cómo el pueblo ganaba el control en muchas esferas de la sociedad. Después de que la burguesía tomara el poder, el nuevo régimen sólo ha servido a sus propios intereses y ha vuelto a someter a los trabajadores y campesinos chinos a la explotación y a los abusos de poder. Muchos de los revolucionarios de la vieja generación, algunos de los cuales se alistaron en el Ejército Rojo en su adolescencia y vivieron la transición socialista, describen la China socialista como una sociedad totalmente nueva en un país lleno de esperanza. Los antiguos revolucionarios se sacrificaron mucho para construir una

nueva China, sólo para ver cómo su país volvía a la desigualdad, la injusticia, la corrupción y la decadencia moral contra las que tanto lucharon. Pero no desesperan. Más bien, observan el ascenso de una generación de jóvenes revolucionarios y dicen: “Somos viejos y ya no podemos participar activamente en este nuevo asalto de la revolución. Por lo tanto, nos agachamos y ponemos la espalda a los jóvenes revolucionarios para que se suban al carro”. Este es el legado de Mao y de la revolución china que dirigió hasta su muerte en 1976.

Pao-yu Ching
Walnut Creek, CA
12 de junio de 2017

**I. REPENSAR EL
SOCIALISMO:
¿QUÉ ES LA TRANSICIÓN
SOCIALISTA?**

I. Repensar el socialismo: ¿Qué es la transición socialista?

La transición socialista es el periodo de tiempo en el que una sociedad no comunista se transforma en una sociedad comunista. Durante la transición socialista no existe un camino predeterminado por el que se puedan juzgar las políticas y los acontecimientos para determinar si se está siguiendo este camino. En vez de eso, el análisis de la transición socialista depende de la dirección general de la transición. Por lo tanto, un acontecimiento único y aislado no puede determinar si la transición es socialista o capitalista. No tenemos un camino predeterminado en mente y, por lo tanto, no tenemos varas de medir específicas para nuestra evaluación. Como dijo Lenin:

No pretendemos que Marx o los marxistas conozcan el camino al socialismo en todos sus pormenores. Eso es absurdo. Conocemos la dirección de ese camino, sabemos qué fuerzas de clase conducen por él, mas sólo *la experiencia de millones de seres*, cuando pongan manos a la obra, lo mostrará de una manera concreta y práctica¹.

Existen, sin embargo, algunas directrices generales y amplias sobre la dirección de la transición hacia el comunismo. La mayoría acepta generalmente que el socialismo (o lo que Marx llamó la etapa elemental del comunismo) es una etapa de

¹ Lenin, "Del diario de un publicista. Los campesinos y los obreros", en *Obras Completas*, Vol. 34, Moscú, Editorial Progreso, 1985, p. 120.

desarrollo en la que los productores directos obtienen el control de los medios de producción y la distribución se realiza “a cada cual según su trabajo”. Bajo el capitalismo, los capitalistas son dueños de los medios de producción y los productores directos no tienen ningún control. Dado que el propósito de la producción bajo el capitalismo es la valorización del valor, los capitalistas deben extraer implacablemente toda la plusvalía posible de los trabajadores. El objetivo de la producción en el socialismo, en cambio, es producir productos de valor de uso para satisfacer las necesidades de la población. Así, el socialismo representa un cambio fundamental en las relaciones de producción capitalistas: es la antítesis del capitalismo. Estas orientaciones generales dan la dirección, que es un proceso de desarrollo de la transformación de las relaciones de producción de la producción mercantil a la producción no mercantil. En consecuencia, tiene que haber cambios fundamentales en los aspectos políticos, sociales y culturales de la sociedad. La transición socialista no es en absoluto sencilla, sino que está marcada por numerosos giros. Se producen los esperados reveses y retrocesos. Sin embargo, la dirección general es siempre clara. Debido a ciertas circunstancias, a veces es necesario retroceder antes de avanzar. En estos casos, deben explicarse claramente los motivos de los retrocesos.

1. Reexaminar los conceptos de propiedad estatal y planificación económica

A. La propiedad estatal de los medios de producción no equivale a relaciones de producción socialistas.

En los países que intentaron establecer el socialismo, por regla general el Estado dio primero el paso de nacionalizar las industrias. Por lo tanto, la transferencia legal de los medios de producción al Estado se ha tomado a menudo como el comienzo del socialismo. En otras palabras, el análisis convencional suele equiparar la propiedad estatal de los medios de producción con el socialismo. No estamos de acuerdo con este análisis porque cuando se produce esta transferencia en el plano legal, no hay forma de juzgar la naturaleza de la transición: si es socialista o capitalista. Por lo tanto, no consideramos la transferencia legal de los medios de producción al Estado como el punto de partida del camino al socialismo. El cambio jurídico de la propiedad es sólo un punto de referencia; es simplemente un indicador que marca el desarrollo histórico hasta ese momento. El cambio jurídico en la propiedad ofrece la posibilidad de futuros cambios. Que la transición sea socialista o capitalista

depende de los acontecimientos concretos posteriores a las transferencias legales.

En primer lugar, debemos aclarar el significado de la propiedad estatal. La propiedad estatal existe tanto en un sistema capitalista como en el periodo de transición hacia el comunismo. La propiedad estatal significa simplemente que el Estado tiene el control efectivo de los medios de producción. Durante la transición, la propiedad estatal no implica en absoluto un cambio en las relaciones de producción. En el capitalismo, el aparato estatal puede tomar el control efectivo de los medios de producción de algunas empresas y convertirlas en propiedad del Estado. Hay muchas razones para que el Estado tome la propiedad de los medios de producción de algunas empresas en un país capitalista. La más importante es, probablemente, que la propiedad estatal hace posible que el Estado dirija, de forma limitada, la dirección del desarrollo y, por tanto, sirve para complementar y potenciar la acumulación de capital tanto en el sector estatal como en el privado. Por ejemplo, el Estado puede ser propietario de grandes empresas de servicios públicos, transportes, comunicaciones, banca, etc. Otra razón de la propiedad estatal en el capitalismo de los países del Tercer Mundo es la defensa de ciertas empresas contra la adquisición extranjera. Cuando un país del Tercer Mundo intenta desarrollar su economía de forma independiente y su capital privado nacional es muy débil, la propiedad estatal

I. Repensar el socialismo: ¿Qué es la transición socialista?

suele ser la única forma de defenderse del capital extranjero.

En nuestro análisis del período de transición entre el capitalismo y el comunismo, distinguir entre la transferencia legal de la propiedad de los medios de producción al Estado y el inicio de la transición socialista es muy importante para aclarar la cuestión del revisionismo. En muchos países, entre ellos China, el Partido Comunista afirmó y sigue afirmando que practica el socialismo, porque la mayoría de sus industrias eran (son) todavía propiedad estatal, cuando en realidad la transición ya se ha revertido, pasando de socialista a capitalista. En la actualidad, el Partido Comunista Chino utiliza la propiedad estatal como indicador de que practica el socialismo para legitimar su gobierno. Como hemos explicado antes, la propiedad estatal existe tanto en el sistema capitalista como en el período de transición. Por lo tanto, la propiedad estatal no indica ni expresa de ninguna manera las relaciones de producción.

Marx distingue el cambio jurídico del cambio real en las relaciones de producción. Marx criticó a Proudhon porque éste consideraba las relaciones de producción en su aspecto jurídico y no en su forma real². Por la misma razón, diferimos del uso

² Véase Karl Marx, "Carta a P.V. Annikov", 28 de diciembre de 1846, en Karl Marx & Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Vol. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1980, pp. 278-283. Véase también Karl Marx, "Sobre Proudhon", "Carta a J. B. Schweitzer", 24 de enero de 1865, en Karl Marx & Friedrich Engels,

tradicional chino del término. Después de que el Partido Comunista derrocará a los nacionalistas y estableciera el gobierno popular en 1949, el nuevo gobierno confiscó todo el capital burocrático y el capital extranjero. Nacionalizó todos los activos importantes en el transporte, la comunicación y la fabricación. Más tarde, en 1952, completó la reforma agraria. Después de 1952, el gobierno tomó varias medidas para nacionalizar el capital privado restante y para lanzar movimientos cooperativos en la agricultura. En 1956 completó tanto la nacionalización de la industria como la colectivización de la agricultura. El gobierno transfirió legalmente la propiedad de los medios de producción al Estado y a las colectividades. China llamó (y sigue llamando) al periodo entre 1952 y 1956 la transición al socialismo, y al periodo posterior a 1956, socialismo. Según nuestro análisis, durante el período de 1949-1978 el Estado instituyó políticas que indicaban claramente que la dirección de la transición era hacia el comunismo. Por lo tanto, la transición fue socialista. Por otro lado, las políticas de la reforma de Deng desde 1979 han indicado claramente que la dirección se ha invertido hacia el capitalismo. Por lo tanto, la transición desde 1979 es capitalista.

El análisis anterior no debe confundirse hasta el punto de decir que la propiedad estatal de los

Obras escogidas, Vol. 2, Editorial Progreso, Moscú, 1980, pp. 11-15.

I. Repensar el socialismo: ¿Qué es la transición socialista?

medios de producción no es necesaria durante la transición socialista y, por tanto, se justifique la privatización masiva que se ha llevado a cabo en China bajo la reforma de Deng. Explicaremos este punto más adelante en nuestro análisis y también explicaremos la diferencia entre propiedad legal y propiedad económica.

B. La participación del Estado en la planificación no significa que una economía sea socialista

La planificación frente al mercado es otra medida utilizada por el análisis convencional para distinguir la transición capitalista de la socialista. Este tipo de análisis suele equiparar la planificación con el socialismo y el mercado con el capitalismo. Al igual que la propiedad estatal, el Estado en el sistema capitalista también utiliza la planificación como instrumento para dirigir la dirección de la economía. En muchos países capitalistas, el Estado participa en la planificación, que puede tener lugar con o sin la transferencia legal de la propiedad al Estado. Aunque varía entre los países capitalistas, el aparato estatal de los países capitalistas ha desempeñado un papel importante tanto en la producción directa (a través de la propiedad) como en la planificación. La cuestión del grado de participación del Estado en estas actividades ha sido objeto de debate entre los economistas burgueses (y en Estados Unidos entre conservadores y liberales) de

los países capitalistas durante muchas décadas. La contradicción básica del capitalismo es la socialización de la producción y la propiedad privada de los medios de producción. Mientras exista el sistema capitalista, esta contradicción intrínseca se manifiesta a través de crisis periódicas y profundas. Desde la Gran Depresión, el Estado en los países capitalistas ha intentado hacer frente a los problemas derivados de esta contradicción básica. El Estado ha utilizado el poder que se le ha conferido para regular los ciclos económicos mediante políticas fiscales y monetarias keynesianas. Para hacer frente al problema de la fluctuación económica y el estancamiento a largo plazo, el Estado también ha participado activamente en la construcción de infraestructuras públicas y en la gestión de la fuerza de trabajo (programas de empleo, educación y formación, y programas de subsidio al desempleo y bienestar). A través de políticas de crédito (préstamos a bajo interés y avalados), el gobierno federal estadounidense ayuda a la expansión de la industria de la vivienda. El fortalecimiento militar impulsa la industria de la defensa. El Estado también ayuda a regular los mercados financieros para facilitar el vínculo entre el capital financiero y el capital de producción. En el ámbito de la circulación, el Estado regula y promueve el comercio nacional e internacional. Para mejorar la competitividad de las empresas estadounidenses en el mercado internacional, el gobierno de EE.UU. concede subven-

I. Repensar el socialismo: ¿Qué es la transición socialista?

ciones y créditos para la exportación a las corporaciones. Los gobiernos locales también participan ofreciendo a las corporaciones “el entorno de inversión más favorable”, lo que incluye proporcionar a las corporaciones terrenos para construir, carreteras, energía y concesiones fiscales. El objetivo de la participación del Estado en todas estas actividades es facilitar la acumulación de capital, aunque los gastos que conllevan los pagan los contribuyentes, que en su mayoría son trabajadores.

En otros países capitalistas avanzados, la participación del Estado en la planificación es aún más amplia. En Japón, por ejemplo, el Estado tiene planes a corto y a largo plazo para la economía que dan indicaciones sobre las tasas de crecimiento previstas, el uso de la energía, la necesidad de fuerza de trabajo, etc. En los países en desarrollo, la planificación estatal también desempeña un papel importante. En Taiwán, por ejemplo, el Estado ha promovido activamente una economía de crecimiento impulsada por las exportaciones. Proyecta la necesidad de futuras infraestructuras públicas para facilitar el transporte de mercancías para la exportación. El Estado también ha participado directamente en la planificación del uso de la energía y la producción de materias primas para la fabricación de productos de exportación (acero y plástico, etc.). Por lo tanto, es un mito que en los países capitalistas exista un “sistema de libre empresa” que dependa únicamente del mecanismo

del mercado para funcionar. La planificación no es lo contrario al mercado: ambos se complementan en un sistema capitalista.

Sin embargo, la intervención del Estado mediante la propiedad o la planificación no puede cambiar la naturaleza fundamental del capitalismo. Muchos economistas liberales de los países capitalistas tienen la ilusión de que el Estado puede desempeñar un papel importante en modificar la finalidad de la producción, pasando de la acumulación de capital a la satisfacción de las necesidades de la población. No se dan cuenta de que la acumulación de capital es fundamental para el sistema capitalista; no se puede alterar a voluntad. En cambio, el Estado desempeña un papel importante para facilitar la acumulación de capital. A lo sumo el Estado puede influir, de forma muy limitada, en la apropiación de los productos entre el capital y el trabajo con el fin de mantener la estabilidad de la sociedad, y esto sólo se ha conseguido cuando el trabajo ha podido ejercer presión.

Para concluir, viejos conceptos como la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación económica estatal no nos ayudan en absoluto a aclarar la cuestión de lo que es el socialismo. Por el contrario, nos confunden aún más. Por lo tanto, es necesario que busquemos nuevos conceptos para nuestro análisis.

2. La dirección de la transición y la cuestión del revisionismo

Creemos que la cuestión del revisionismo debe ser determinada por la dirección de la transición, y no por el hecho de que el Estado siga siendo propietario de los medios de producción o siga practicando la planificación estatal. La transición capitalista, es decir, el revisionismo, comienza cuando la máquina estatal invierte la dirección de la transición del socialismo/comunismo al capitalismo. Esto no significa que, justo en este momento, los revisionistas puedan completar la transformación de las relaciones de producción del socialismo al capitalismo. La propia transformación lleva tiempo, como hemos visto en la antigua Unión Soviética, en los países de Europa del Este y en China. Además, no podemos juzgar la dirección de la transición examinando una sola política o un acontecimiento aislado. Hay que evaluar las políticas en su conjunto. Introducimos algunos conceptos nuevos – el proyecto capitalista y el proyecto socialista – como herramientas para nuestro análisis.

El objetivo de los proyectos capitalistas es llevar a la sociedad hacia el capitalismo. Los proyectos capitalistas son formas concretas de establecer, mantener o ampliar las relaciones de producción capitalistas, y de instaurar, mantener o reforzar la relación de dominio y dominación entre los pro-

pietarios de los medios de producción y los productores directos. La finalidad de la producción en los proyectos capitalistas es la valorización del valor. Si el Estado es capaz de seguir implementando proyectos capitalistas de forma consistente durante la transición, acabará por eliminar a los productores directos de todo control sobre los medios de producción o el producto de su trabajo. Al ampliar los proyectos capitalistas, el Estado (o el capital privado) está en condiciones de acelerar la acumulación de capital extrayendo cada vez más plusvalía de los trabajadores. La distribución de los proyectos capitalistas se basa en el tamaño del capital (constante y variable), no en la cantidad de trabajo aportado.

Diametralmente opuestos a los proyectos capitalistas son los proyectos socialistas, que se orientan hacia el comunismo, donde los productores directos tengan el control sobre los medios de producción y el producto de su trabajo. En los proyectos socialistas, la distribución será, en un primer momento, en función de la cantidad de trabajo aportado, teniendo muy en cuenta la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo. Más adelante, cuando las fuerzas productivas estén plenamente desarrolladas, la distribución se hará entonces en función de las necesidades. Los proyectos socialistas son proyectos diseñados para mejorar a largo plazo los intereses de clase del proletariado; no son lo mismo que los llamados programas de bienestar

I. Repensar el socialismo: ¿Qué es la transición socialista?

social en los países capitalistas avanzados. Los proyectos socialistas son políticas (programas) económicas derivadas de decisiones políticas. Este es el significado de lo que dijo Mao acerca de “poner la política al mando”. Los proyectos socialistas están diseñados para frenar, contener e interrumpir la acumulación de capital estatal y/o privado.

Debemos subrayar aquí que un proyecto socialista no es simplemente un programa económico. Incluye aspectos sociales, políticos e ideológicos. De hecho, todos estos aspectos son inseparables unos de otros. Lo mismo ocurre con un proyecto capitalista. Además, el proyecto socialista no es algo con ciertas características fijas e invariables. Más bien, el propio proyecto socialista tiene que sufrir cambios fundamentales durante la transición hacia el socialismo/comunismo. Utilizaremos ejemplos concretos para elaborar este punto más adelante.

Durante la transición, son necesarios tanto los proyectos socialistas como los capitalistas. Por lo tanto, no podemos juzgar la dirección de la transición por una sola política o un acontecimiento aislado. En su lugar, debemos observar el desarrollo global para determinar la dirección de la transición. En el siguiente análisis de la transición china, utilizaremos ejemplos concretos para mostrar por qué era necesario que los proyectos capitalistas y el proyecto socialista coexistieran durante la transición socialista mientras que, al mismo tiempo, los proyectos socialistas competían con los proyectos

capitalistas y los sustituían para hacer avanzar la sociedad. Además, daremos ejemplos concretos para mostrar cómo fue posible que los revisionistas invirtieran la dirección de la transición aplicando un conjunto de proyectos capitalistas bien coordinados.

**II. EXPERIENCIAS
CONCRETAS DE CHINA
DURANTE LA
TRANSICIÓN SOCIALISTA**

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

Como hemos explicado anteriormente, existen algunas directrices generales y amplias sobre la dirección de la transición hacia el comunismo. Durante lo que Marx llamó la etapa elemental del comunismo, el desarrollo alcanza una fase en la que los productores directos obtienen el control de los medios de producción y la distribución se hace “a cada cual según su trabajo”. Teniendo en cuenta esta directriz general, podemos aprender mucho de las experiencias de China estudiando los acontecimientos históricos concretos de los últimos cuarenta y tantos años. En su conjunto, el análisis de los acontecimientos históricos concretos y de las políticas en China durante el período comprendido entre 1949 y 1978 indica claramente que la dirección de la transición era hacia el comunismo. Por tanto, fue un periodo de transición socialista. La reforma de Deng en 1979 puso fin bruscamente a la transición socialista e invirtió la dirección hacia el capitalismo. Las políticas concretas bajo la reforma de Deng en los últimos 16 años indican claramente que su dirección ha sido hacia el capitalismo. Por lo tanto, el período desde 1979 hasta ahora es de transición capitalista.

En nuestro análisis presentaremos ejemplos concretos para demostrar por qué la transición entre 1949 y 1978 fue socialista y cómo la dirección de la transición fue invertida por la reforma de Deng desde 1979.

Examinaremos las políticas de los diferentes períodos para ver si fueron para instituir proyectos capitalistas o proyectos socialistas.

1. La implantación de proyectos socialistas y/o capitalistas

A. De la reforma agraria a las comunas populares en el sector colectivo³

Durante el período de transición hacia el socialismo, coexisten tanto proyectos socialistas como capitalistas. Por ejemplo, durante la transición socialista en China (1949-1978), la propia reforma agraria fue un proyecto capitalista. Sin embargo, la reforma agraria era también una parte necesaria de la estrategia socialista a largo plazo. Entre 1949 y 1952, la reforma agraria se completó en las zonas recién liberadas del campo chino. Por primera vez en su vida, cientos de millones de campesinos poseían una parcela de tierra, con una media de sólo 0,2 hectáreas por habitante. Cultivaron sus tierras con gran entusiasmo. La producción de grano y algodón aumentó rápidamente durante el trienio 1949-1952. Sin embargo, en 1953 y 1954, la producción de cereales se estancó y la de algodón disminuyó considerablemente⁴.

³ Los ejemplos que utilizamos para explicar los proyectos socialistas y capitalistas en el sector colectivo están todos relacionados con la agricultura. Sin embargo, también hubo industrias en el sector colectivo. También hubo muchos colectivos en las ciudades, donde en los años 70 los barrios se organizaron para producir pequeños productos industriales.

⁴ Véase Su Xing, *La lucha de dos líneas, Socialista vs. Capitalista, después de la reforma agraria* [*The Two-Line Struggle*,

Tras cien años de destrucción por las guerras y aún más años de total abandono por parte de los terratenientes, el entorno natural de China para la agricultura era muy frágil, y su escasísima tierra cultivable era infértil. Además de poseer parcelas muy pequeñas de tierra estéril, la mayoría de los campesinos poseían muy pocas herramientas productivas. Entre los hogares de campesinos pobres y medios-bajos, que constituían entre el 60% y el 70% del campesinado chino, muchos ni siquiera poseían un arado, por no hablar de otras herramientas agrícolas o animales de tiro. Sin los aperos de labranza, el entusiasmo no podía seguir aumentando la producción. Además, en 1953 y 1954, las inundaciones y la sequía afectaron a grandes extensiones de tierra de cultivo. Los campesinos individuales que se mantenían solos estaban indefensos ante tales catástrofes naturales. Además, cualquier percance personal, como una enfermedad o la muerte de un miembro de la familia, obligaba a la familia campesina a endeudarse. Cuando las deudas empezaban a acumularse debido a la usura, muchos campesinos se veían obligados a vender sus tierras. Antes de que se iniciara el movimiento cooperativo, las actividades de venta de tierras y de préstamos privados habían empezado a aumentar, así como el número de campesinos que se ofrecían

Socialist vs. Capitalist, after the Land Reform], Jing Jin Yan Jiu, 1965, no. 7, p. 24.

como peones⁵. De no haber existido el movimiento cooperativo, la tendencia habría sido polarizar aún más al campesinado y reconcentrar la propiedad de la tierra.

Alrededor de 1954 los campesinos se organizaron en equipos de ayuda mutua, buscando encontrar una salida a su difícil situación. En los equipos de ayuda mutua, los miembros compartían sus instrumentos productivos (animales de tiro, azadas, carros, etc.) y su fuerza de trabajo para aumentar la producción. Intercambiaban la fuerza de trabajo humana con el uso de animales de tiro. Más tarde, en 1955, los campesinos dieron un paso más y organizaron cooperativas elementales. En las cooperativas elementales, los miembros que poseían instrumentos productivos los prestaban a la cooperativa y recibían a cambio una parte de la producción. Tanto los equipos de ayuda mutua como las cooperativas elementales eran proyectos capitalistas. Sin embargo, ambos eran pasos necesarios hacia la organización de cooperativas avanzadas y comunas populares, y formaban, por tanto, parte de la estrategia socialista general. Las cooperativas avanzadas se organizaron en 1958 junto con el movimiento del Gran Salto Adelante. En el nivel de las cooperativas avanzadas, los campesinos que poseían sus instrumentos productivos los vendían a las cooperativas. La distribución a este nivel se hacía sólo en función del trabajo aportado; los

⁵ *Ibíd.*

miembros ya no recibían una parte de la producción en función de la cantidad de capital (trabajo muerto) que poseían. Antes de la distribución, se pagaban primero los impuestos y luego se reservaba una parte de los ingresos brutos en el fondo de acumulación para invertirlos. El resto se distribuía entre los miembros del equipo en función de la cantidad de trabajo que habían aportado durante el año. Por lo tanto, en lo que respecta a la distribución, la cooperativa avanzada era un proyecto socialista.

Precisamente porque la reforma agraria, los equipos de ayuda mutua y las cooperativas elementales eran todos proyectos capitalistas, Mao creía que el Partido Comunista Chino debía proporcionar la dirección para organizar las cooperativas avanzadas y las comunas populares. De lo contrario, se produciría un desarrollo capitalista en lugar de socialista. Fue en esta coyuntura cuando los oponentes de Mao en el Partido Comunista Chino lucharon ferozmente contra la adopción del siguiente paso. Es importante señalar que la reforma agraria sólo destruye el sistema de tenencia de la tierra en el momento en que ésta se arrebató a la antigua clase terrateniente y se distribuye entre los campesinos. En muchos casos, incluido el de China, la situación después de la reforma agraria no era estable, porque los hogares campesinos que poseían una pequeña parcela de tierra y carecían apenas de instrumentos productivos no

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

podían mantenerse. En China, poco después de la reforma agraria, algunos campesinos comenzaron a vender sus tierras debido a la desgracia personal y/o a los desastres naturales. En muchos países del tercer mundo la situación era similar: después de la reforma agraria los campesinos no podían mantenerse, y finalmente tuvieron que vender sus tierras a los propietarios de grandes explotaciones comerciales. En estos casos, la reforma agraria se limitó a transferir tierras de la antigua clase terrateniente a una nueva clase capitalista, ayudando así al desarrollo capitalista.

El sistema de comunas, establecido en 1958, era la identidad política y administrativa que incorporaba la organización económica de la cooperativa avanzada. Bajo el sistema de comunas, había tres niveles de propiedad de los medios de producción: la comuna, la brigada y el equipo. Las comunas eran propietarias de grandes instrumentos productivos, incluidos los sistemas de riego y drenaje y las estaciones eléctricas, a disposición de todos los miembros de las comunas. En el siguiente nivel, la brigada de producción poseía instrumentos que todos los equipos podían utilizar, incluyendo las estaciones de molienda, las estaciones de costura, etc. Además, a partir de mediados de los años 60, tanto las comunas como las brigadas comenzaron a construir y poseer unidades industriales que producían diversos productos manufacturados. El equipo era la unidad contable básica en la que se

asignaba el trabajo a los miembros, y se registraban sus puntos de trabajo (gong fen) y se les pagaba en consecuencia después de deducir los impuestos, el fondo de acumulación, el fondo de bienestar y la cuota de grano. El fondo de acumulación se utilizaba para invertir en aperos de labranza, maquinaria y equipos, y el fondo de bienestar se utilizaba para ayudar a los hogares que no disponían de mano de obra productiva. Cada miembro del equipo (joven o viejo, productivo o improductivo) tenía derecho a una determinada cantidad de grano, de ahí el término “cuota de grano”. Durante el período comprendido entre 1958 y 1978, bajo el liderazgo de Mao Zedong hasta su muerte en 1976, las fuerzas de clase que apoyaban la comuna (como proyecto socialista) promovieron políticas que favorecían un mayor control por parte de los productores directos, y políticas que solidificaban la alianza entre obreros y campesinos.

Bajo el sistema de la comuna, un miembro joven y fuerte del equipo que realizaba el trabajo más extenuante y/o el que requería experiencia y habilidad ganaba como máximo diez puntos de trabajo por cada día trabajado. (Un miembro del equipo sólo podía ganar diez puntos de trabajo por día si también tenía una buena actitud hacia el trabajo y era servicial con los demás). Si trabajaba 300 días al año, ganaba 3.000 puntos de trabajo durante el año. Otro miembro de mayor edad y/o más débil que realice un trabajo menos intenso

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

y que requiera menos experiencia y/o habilidad podría ganar sólo, digamos, seis puntos de trabajo por día trabajado; si esta persona trabajara 200 días al año, ganaría 1.200 puntos de trabajo durante el año. El número de puntos de trabajo por día que ganaba cada miembro era discutido y decidido por todos los miembros del equipo durante sus reuniones. Con estos puntos de trabajo, cada uno reclamaba una parte de los ingresos netos (después de la deducción para el fondo de acumulación, el fondo de bienestar y la cuota de grano) del equipo. El valor de un punto de trabajo en términos monetarios se calculaba dividiendo los ingresos netos (tras las deducciones) del equipo por el número total de puntos de trabajo recibidos por todos los miembros del equipo. Los miembros del equipo recibían una parte de sus puntos de trabajo en grano (además de la cuota de grano) y otra parte en metálico. La diferencia de ingresos recibidos por el trabajo entre el miembro más fuerte y el más débil del equipo se limitaba a una proporción siempre inferior a tres a uno. Los miembros jóvenes, viejos y débiles recibían su cuota de grano no en función del trabajo sino de sus necesidades. El proyecto socialista eliminaba las ganancias del trabajo no productivo y ponía un límite a las diferencias de ingresos. En otras palabras, la cantidad de trabajo realizado junto con la intensidad del mismo y/o la experiencia, habilidad y actitud de los trabajadores,

determinaban en su mayor parte la distribución de los productos.

Los miembros del equipo de la comuna también tenían sus propias parcelas privadas (un elemento capitalista) donde plantaban verduras y criaban pollos y uno o dos cerdos para complementar su dieta o para vender esos productos a cambio de dinero. El tamaño de esas parcelas privadas era limitado y los escasos ingresos que las familias obtenían de sus parcelas privadas procedían principalmente de su propio trabajo. Sin embargo, si se permitía que los terrenos privados se expandieran sin límites (véase el análisis “Tres libertades y un contrato” más adelante), las mayores ventas de los terrenos más grandes daban a las familias dinero para comprar nuevas herramientas productivas y, por tanto, la posibilidad de obtener mayores ingresos en el futuro gracias a las mayores ventas. Por otro lado, mientras los campesinos pudieran ganar más con un día de trabajo en sus parcelas privadas que el equivalente en puntos de trabajo de un día de trabajo en el equipo, convencerlos de que abandonaran las parcelas privadas era difícil. En los años 70, las parcelas privadas de algunos municipios muy ricos empezaron a desaparecer, porque los talleres industriales construidos por las brigadas y los municipios a mediados de los años 60 empezaron a prosperar y el valor de los puntos de trabajo aumentó en consecuencia. El mayor valor de los puntos de trabajo que los miembros del equipo

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

podían ganar trabajando para el equipo hizo que trabajar en sus parcelas privadas fuera poco atractivo.

El sistema de comunas, un proyecto socialista, benefició a la mayoría de los campesinos. Por primera vez en miles de años la mayoría de los campesinos chinos tenían una vida segura. Con la cuota de grano garantizada obtenían lo suficiente para comer. Con el dinero que ganaban en los puntos de trabajo compraban ropa, zapatos, toallas, jabón, botellas de agua caliente y otras necesidades de la vida. Sus hijos iban a la escuela y recibían educación. Los médicos de cabecera se ocupaban de sus necesidades médicas menores, y había hospitales municipales o comarcales para las enfermedades más graves. Aunque tenían que pagar ellos mismos algunos de los costes médicos de las enfermedades más graves, estos costes eran bajos. Durante la siembra de primavera no tenían que preocuparse de comprar semillas y fertilizantes. El fondo de acumulación se encargaba de sustituir las herramientas viejas y de adquirir otras nuevas. En la época de la cosecha no tenían que preocuparse por la venta de sus cultivos ni por las fluctuaciones de los precios del mercado. Los hogares que no disponían de mano de obra productiva recibían las cinco garantías mínimas: alimentación, vivienda, atención médica, cuidado de los ancianos y gastos de entierro de los muertos. Durante los meses de invierno, cuando el trabajo agrícola era lento, las

comunas organizaban a sus miembros para construir infraestructuras como sistemas de riego y drenaje, carreteras y estaciones eléctricas. También invertían su mano de obra en la tierra aterrizando el terreno, rellenando pequeños arroyos con tierra y uniendo pequeños trozos de tierra para preparar el uso de la maquinaria agrícola. Durante la década de 1970 las comunas respondieron al llamado: “Aprendan de Dazhai”. Hasta 80 millones de campesinos participaron en los trabajos de construcción de capital agrícola cada año, acumulando un total de ocho mil millones de días de trabajo en la tierra. Se calcula que a principios y mediados de la década de 1970, hasta el 30% del total de la mano de obra rural se dedicó a la inversión en tierras y a la construcción de infraestructuras⁶.

Los ingresos que recibían los campesinos con el sistema de distribución de las comunas se destinaban básicamente a sufragar sus gastos de subsistencia; el fondo de acumulación ya se deducía de los ingresos totales antes de distribuirlos a los campesinos. El fondo de acumulación se encargaba de las inversiones para proyectos de desarrollo a largo plazo. Cuando los campesinos tenían más ingresos de los que necesitaban para los gastos diarios, los ahorraban tanto como fondo de contingencia como para la compra de artículos de lujo como

⁶ Thomas G. Rawski, *Crecimiento económico y ocupación en China* [*Economic Growth and Employment in China*] (publicado para el Banco Mundial, Oxford University Press, 1979), pp. 7-8. [p. 20].

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

bicicletas, máquinas de coser, relojes y radios. Bajo el sistema de comunas, los campesinos tenían pocas o ninguna oportunidad de convertir sus ahorros en capital.

Aunque a la mayoría de los municipios les fue muy bien, había un número significativo de municipios pobres. Estas comunas pobres tenían tierras infértiles en zonas con mayor incidencia de inundaciones y/o sequías. Los excedentes anuales eran escasos, por lo que apenas se podía invertir en ampliar la producción. Estas comunas a menudo tenían que depender de la ayuda estatal, pero ésta era limitada. Con la propiedad colectiva, la distribución dentro de un equipo y una brigada era equitativa, pero al mismo tiempo las brigadas/comunas ricas se hacían más ricas y las brigadas/comunidades pobres más pobres. Las diferencias de ingresos se acentuaron a partir de mediados de los años 60, cuando las brigadas y comunas empezaron a desarrollar sus propias industrias. Las brigadas/comunas con excedentes pudieron invertir en estas industrias y, a su vez, acumularon aún más capital. Algunas también tenían la ventaja de una buena ubicación junto a las principales autopistas o ferrocarriles. Así, pudieron vender los productos industriales que producían fuera de la zona inmediata. Las comunas pobres solían tener tierras infértiles y estaban situadas en zonas donde el sistema de transporte era inadecuado. Esta era la limitación de la propiedad colectiva. Cuando la brigada era

próspera debido a la expansión de sus industrias, los beneficios sólo llegaban hasta los miembros de la brigada. El intercambio entre las brigadas se basaba en el intercambio de valores iguales. Por lo tanto, incluso dentro de una comuna, había brigadas más ricas y más pobres. La ley del intercambio igualitario también se aplicaba al intercambio entre las comunas. A finales de los años 70, la relación de ingresos entre las comunas ricas y pobres llegó a ser de diez a uno. La propiedad colectiva no podía resolver el problema del aumento de las diferencias de ingresos en el campo. El Estado intentó moderar las diferencias de ingresos mediante ayudas estatales, pero éstas eran limitadas para las zonas más pobres. Si no se ampliaba la unidad contable, el desarrollo desigual se agravaría. A Mao le preocupaba la coexistencia de dos tipos de propiedad, la estatal y la colectiva, y era muy consciente de la necesidad de resolver esta contradicción antes de que se agravara.

B. Proyectos socialistas en el sector estatal⁷

Como hemos explicado anteriormente, la transferencia legal de la propiedad de los medios de producción al Estado en 1956 no puede utilizarse para indicar el punto de partida del socialismo. Las políticas posteriores a esta transferencia legal deter-

⁷ Los ejemplos que utilizamos para explicar el proyecto socialista en el sector estatal están tomados de las industrias estatales. Las granjas estatales también son proyectos socialistas.

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

minaron si la transición fue socialista o capitalista. Sobre la base de políticas concretas, las empresas estatales entre 1956 y 1978 fueron proyectos socialistas. Durante este periodo, el Estado tenía el control efectivo de estas empresas. Las empresas individuales tenían la posesión de los medios de producción, pero el Estado limitaba efectivamente la posesión mediante el control político. El Estado prohibía a las empresas individuales comprar o vender en el mercado. El Estado, mediante la elaboración del plan económico, determinaba lo que cada empresa producía, incluyendo las categorías de productos y la cantidad de cada categoría. En el plan económico, el Estado determinaba el “precio” de los productos “vendidos” por la empresa al Estado, así como el “precio” de las materias primas y la maquinaria que las empresas “compraban” al Estado. Las empresas también recibían fondos del Estado, que se destinaban directamente al pago de los salarios y las prestaciones de los trabajadores. Al final de cada año las empresas entregaban sus “beneficios” (“ingresos” menos “costes, excluyendo la depreciación”). El Estado subvencionaba las empresas que tenían “pérdidas”. Luego, de acuerdo con el plan económico, el Estado asignaba fondos a las diferentes empresas para la compra de nueva maquinaria y equipos y/o para construir nuevos edificios y plantas de reproducción ampliada. En China, el Estado podía imponer todas estas limitaciones legales a las empresas individuales; el Estado,

de hecho, dominaba el uso de las posesiones de las empresas. En otras palabras, el Estado tenía tanto la propiedad legal como el control económico de los medios de producción (la distinción entre propiedad legal y propiedad económica es importante). Aun así, había elementos de capital privado en las empresas estatales. Hasta la Revolución Cultural los capitalistas seguían recibiendo dividendos fijos y seguían participando en la gestión de las empresas estatales. Sin embargo, estaban bajo un estricto control estatal y, con la expansión de las empresas estatales, la parte relativa del capital privado disminuyó considerablemente.

Las empresas estatales eran proyectos socialistas y la dirección de las empresas estatales se orientaba hacia la eliminación de la producción de mercancías y del trabajo asalariado. Durante el período comprendido entre 1956 y 1978, la realidad económica se correspondía con la limitación legal impuesta a las empresas. El Estado quitó a las empresas (unidades de producción) la responsabilidad de sus “beneficios” o “pérdidas”. Las empresas vendían todos sus productos al Estado a precios preestablecidos, lo que dejaba poco margen a los gestores de cada empresa estatal para participar en el proceso de valorización. Cuando los proyectos socialistas se incorporaron a la planificación se hizo posible cambiar la finalidad de la producción de la valorización a la satisfacción de las necesidades del pueblo. Al mismo tiempo, la planificación per-

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

mitió aplicar políticas económicas centradas en el desarrollo global a largo plazo. En cada empresa los trabajadores tenían derecho a determinados salarios y prestaciones. Los directivos de estas empresas recibían del Estado los fondos salariales para cubrir el total de la masa salarial más el coste de las prestaciones a los trabajadores. La transferencia de los fondos salariales del Estado a los trabajadores (a través de las empresas) quitó a los directivos la responsabilidad de hacer frente a los pagos de salarios y prestaciones con sus ingresos, así como el poder de extraer plusvalía de los trabajadores. Los “precios” de los productos y/o insumos no se fijaron de acuerdo con sus valores, y el éxito o fracaso de una empresa no se juzgó por sus “beneficios” o “pérdidas”. En su lugar, se utilizaban diferentes estándares para medir el rendimiento de las empresas. Estos estándares eran: cantidad, velocidad de producción, calidad y ahorro de materias primas y mano de obra. La mayoría de las empresas estatales no sólo cumplían los objetivos fijados para estos estándares, sino que se esforzaban por superarlos y batir sus récords anteriores.

La propiedad estatal y la intervención política hicieron posible que los gestores de las empresas estatales dejaran de ser agentes del capital; fue, por tanto, un paso dado en la dirección de la eliminación del trabajo asalariado. Los trabajadores de las empresas estatales tenían un estatus de empleo permanente, una jornada laboral de ocho horas y

una escala salarial de ocho grados. Recibían prestaciones médicas, alimentación subvencionada, vivienda y guardería. Los trabajadores también tenían derecho a una baja por maternidad y enfermedad, a una pensión y a otras prestaciones de jubilación. Los trabajadores industriales de los países capitalistas necesitaron muchos años de lucha, a veces sangrienta, para obtener derechos y beneficios similares. Los trabajadores chinos los obtuvieron de la noche a la mañana gracias al poder político del Estado.

Sin embargo, existía una contradicción entre los trabajadores y los burócratas del Estado y del partido. Los directivos de las empresas estatales, que tenían el poder y la responsabilidad de llevar a cabo el funcionamiento diario de las empresas, no podían convertir su poder en riqueza material para ellos. Y lo que es más importante, los burócratas estatales y del partido de más alto nivel, que debían controlar a los gestores de las empresas estatales, estaban en condiciones de utilizar su poder en beneficio propio. Este tipo de contradicciones se resolvieron a menudo mediante movimientos de masas dirigidos por el Partido Comunista Chino. Antes de que comenzara la reforma en 1979, los que ocupaban posiciones de poder eran muy conscientes de que vivían bajo la mirada de las masas.

Como hemos dicho antes, un proyecto socialista no es algo con ciertas características fijas e invariables. Más bien, el propio proyecto socia-

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

lista tiene que pasar por cambios básicos durante la transición hacia el socialismo/comunismo. Un proyecto socialista como la empresa estatal instituida en 1956 corría el peligro de convertirse en una institución establecida, si no se realizaban cambios continuos en los procesos de producción (incluyendo mucha legislación laboral) dentro de la empresa estatal. En otras palabras, estos cambios continuos eran necesarios para alterar las relaciones de dominio y dominación entre los gerentes y los productores directos dentro de las empresas estatales. Por eso Mao Zedong consideraba especialmente importante la adopción de la Constitución de Anshan en las empresas estatales (véase la discusión más adelante).

2. Las características duales de los proyectos capitalistas y socialistas durante la transición socialista

Durante la transición socialista, puede ser necesario instituir más proyectos capitalistas en determinadas circunstancias. La Nueva Política Económica en la Unión Soviética es un buen ejemplo. La NEP fue un retroceso necesario y debe ser reconocido como tal. Sin embargo, no se puede utilizar un único acontecimiento o política para determinar la dirección general de la transición. De hecho, durante la transición socialista coexisten proyectos capitalistas y proyectos socialistas; los proyectos socialistas compiten con los proyectos capitalistas simultáneamente.

Durante la transición socialista, puede ser necesario instituir algunos proyectos capitalistas. Un ejemplo es la reforma agraria mencionada anteriormente. La reforma agraria era necesaria antes de la colectivización de la agricultura. Por lo tanto, la reforma agraria era un proyecto capitalista con doble característica. Llamar a un proyecto capitalista sólo indica el aspecto principal del carácter dual. Había otros proyectos capitalistas con características duales. Mao hizo un comentario sobre el capitalismo de Estado en julio de 1953:

La mayor parte de la actual economía capitalista de China es una economía capitalista sometida al control del gobierno popular, vinculada en diversas formas con la economía socialista estatal y supervisada por los obreros. Ya no es una economía capitalista común y corriente, son particular, valga decir, una economía capitalista de Estado de nuevo tipo. Su principal razón de ser no es brindar ganancias a los capitalistas, sino satisfacer las necesidades del pueblo y del Estado. Es cierto que una parte de las ganancias producidas por los obreros todavía van a parar a manos de los capitalistas, más esta sólo representa una pequeña porción – aproximadamente un cuarto – del total de las ganancias, mientras que los otros tres cuartos son para los propios obreros (en forma de fondos de bienestar), para el Estado (en forma de impuestos sobre la renta), así como para la ampliación de las instalaciones de producción (una pequeña parte de las ganancias derivadas de esa ampliación va a parar a manos de capitalistas). En consecuencia, esta economía capitalista de Estado de nuevo tipo lleva en gran medida un carácter socialista y es beneficioso para los obreros y el Estado.⁸

⁸ Mao Zedong, “Acerca del capitalismo de Estado”, 9 de julio de 1953, en *Obras escogidas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, Vol. 5, p. 101.

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

El periodo entre el inicio de la República Popular y 1978 fue un periodo de transición socialista durante el cual los proyectos socialistas compitieron con los proyectos capitalistas. Al igual que los proyectos capitalistas, los proyectos socialistas también tienen sus características duales. El proyecto socialista contiene elementos capitalistas y comunistas. Llamar a un proyecto socialista sólo indica el aspecto principal de sus características duales. Por ejemplo, la empresa estatal, como proyecto socialista, sigue conteniendo las relaciones de dominio y dominación entre los gestores y los productores directos, que es un elemento capitalista. Durante la transición socialista hay que realizar cambios para deshacerse de estos elementos capitalistas. Además, hasta el final de este período de transición socialista, en China seguían existiendo dos tipos de propiedad, la estatal y la colectiva, y todavía no era posible la distribución en función del trabajo a escala nacional. Era evidente que lo que recibía un trabajador del sector estatal por una hora de trabajo era mucho más alto que lo que recibía un campesino por una hora de trabajo. Los trabajadores del Estado también recibían muchas prestaciones (médicas, educativas, vacaciones, pensiones, guarderías y otras) mientras que los campesinos no. También existían diferencias entre los campesinos de las distintas comunas. El valor de un punto de trabajo (*gong fen*) en una comuna (equipo, brigada) rica podía ser varias veces superior al de una

comuna (equipo, brigada) pobre. También había ocho grados diferentes de salarios para los trabajadores estatales. Si la transición socialista hubiera continuado, los dos tipos de propiedad habrían tenido que ser eliminados progresivamente para formar una única propiedad. Habrían sido necesarios muchos más años para distribuir los productos en función del trabajo a escala nacional. Cuando la distribución pudiera hacerse finalmente en función del trabajo seguiría existiendo el derecho burgués, un elemento no comunista.

Sin embargo, ya en 1958, los trabajadores de China ignoraban el principio del intercambio equitativo. Durante el Gran Salto Adelante, el pueblo chino estaba tan entusiasmado en su esfuerzo por construir una China socialista que trabajaba largas horas hasta la noche y nunca se cuestionó si estaba recibiendo un intercambio igual por su trabajo. Esto demostró que era posible tener elementos comunistas incluso en la fase inicial de la transición socialista. Los campesinos de Dazhai y los obreros de Daqing fueron considerados ejemplos heroicos de los que la nación debía aprender. Bajo la dirección de Chen Yonggui, los campesinos de Dazhai se sobrepusieron a las duras condiciones, y trabajaron largas horas sin descanso bajo un frío intenso, cultivando la tierra en terrazas y construyendo regadíos para evitar inundaciones y sequías. Nunca se les pasó por la cabeza la idea de calcular cuidadosamente cuánto iba a recibir cada uno por

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

una hora de trabajo. A estos campesinos sólo les importaba saber que lo que hacían iba a beneficiar a todos en Dazhai a largo plazo. Del mismo modo, en la Refinería de Petróleo de Daqing, los trabajadores trabajaban largas y duras horas para completar sus proyectos y crear lo que equivalía a una maravilla industrial. Estaban motivados por un objetivo mucho más grande y elevado que el de recibir el mismo salario por el mismo trabajo. Mao consideró que estos elementos comunistas eran posibles a lo largo de la transición socialista. Mao restó importancia al incentivo material del trabajo. Liu y Deng, por el contrario, trataron las dos fases (inicial y avanzada) de la transición como algo distinto. Liu y Deng consideraban que los acontecimientos reales de la transición socialista eran prematuros para la fase inicial del comunismo. A diferencia de Mao, hicieron demasiado hincapié en el incentivo material para el trabajo e insistieron en que los trabajadores trabajarían duro sólo cuando fueran recompensados con primas. Descartaron la posibilidad de cualquier elemento comunista durante la transición socialista.

Marx dijo que habría una fase inicial y una fase superior en la transición del capitalismo al comunismo. Cada fase tiene ciertas características. Sin embargo, no creemos que haya querido decir que haya una división entre las fases como si fueran entidades separadas. Por eso, en la transición socialista hay tanto elementos capitalistas como comunistas.

Mao creía que tanto los proyectos capitalistas como los socialistas tenían características duales. Por otra parte, Liu y, más tarde, Deng sostenían que cualquier elemento comunista durante la etapa inicial era prematuro. Hoy queda más claro que lo que hicieron Deng y sus partidarios fue utilizar la “fase inicial del socialismo” y el énfasis que pusieron en los incentivos materiales como una racionalización para expandir la producción de mercancías e instituir sus proyectos capitalistas con el fin de invertir la dirección de la transición.

3. Competencia entre proyectos socialistas y capitalistas

A. La competencia en el sector colectivo

Podemos utilizar la competencia entre proyectos capitalistas y socialistas para analizar la situación en el campo después de la revolución. La reforma agraria, como explicamos antes, era un proyecto capitalista. Pero desde la perspectiva de Mao y de quienes apoyaban la transición hacia el comunismo, la reforma agraria también formaba parte de la estrategia socialista general. Sin embargo, para Liu y Deng, la reforma agraria formaba parte de su estrategia capitalista global. Esto explica por qué desde el principio algunos miembros del Partido Comunista Chino se opusieron firmemente a la colectivización de la agricultura, y su oposición continuó después de la formación de las comunas populares. Siguiendo esta línea de razonamiento es fácil explicar por qué el actual régimen de China alaba a Mao como héroe nacional durante la guerra revolucionaria y lo pinta como un villano tras el lanzamiento del Gran Salto Adelante.

Aunque la reforma agraria fue un proyecto capitalista, la forma en que se llevó a cabo marcó la diferencia en el desarrollo posterior. La reforma agraria en China no fue simplemente una política económica de redistribución de la tierra: qui-

tarle los títulos de propiedad a los terratenientes y repartirlos entre los campesinos. Más bien fue un movimiento de masas patrocinado por el Partido Comunista Chino para lograr cambios económicos, políticos e ideológicos. El PCCh movilizó a los campesinos pobres y medios-bajos y los organizó para arrebatar las tierras a los terratenientes y denunciar los crímenes de éstos. El entusiasmo de los campesinos se extendió por todo el país: fueron los principales actores de la reforma agraria. La reforma agraria convirtió a los campesinos pasivos en participantes activos, y posteriormente su acción fue más allá de la reforma agraria al movimiento cooperativo que le siguió. En el movimiento de masas de la reforma agraria, como en cualquier otro movimiento de masas, las masas debían tener claro quién era el enemigo. El enemigo en el movimiento de reforma agraria establecido por el Partido Comunista Chino eran los terratenientes y algunos campesinos ricos. A lo largo de la reforma agraria, los campesinos se apropiaron de una nueva ideología. Aunque los campesinos siempre experimentaron explotación y sufrimiento, la ideología del feudalismo – como la ideología de cualquier sociedad explotadora – justificaba dicha explotación. El movimiento de masas puso patas arriba la vieja ideología y al mismo tiempo articuló y propagó una nueva ideología. La nueva ideología afirmaba que estaba mal que los terratenientes y los campesinos ricos se apropiaran de los productos del

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

trabajo de los campesinos pobres y medios-bajos, y que estaba mal que unos pocos privilegiados que tenían el poder abusaran y esclavizaran a la mayoría desfavorecida. Fue la tendencia y el ambiente que se creó en la reforma agraria lo que animó a los campesinos pobres y medios-bajos a expresarse por primera vez en su vida. Cuando estos campesinos se atrevieron por fin a decir lo que pensaban, quedaron al descubierto los graves delitos cometidos por algunos terratenientes. La apropiación de la tierra cambió la relación económica dominante entre el terrateniente y los campesinos, y la nueva ideología invirtió la relación amo-siervo entre el terrateniente y los campesinos. La participación masiva en la reforma agraria dio a los campesinos sin tierra la determinación de corregir los errores del pasado, despertó su entusiasmo y los capacitó para llevar la reforma agraria hasta su finalización y más allá. Por esta razón, concluimos que aunque la reforma agraria de China (1949-52) fue un proyecto capitalista, la postura de clase del Partido Comunista Chino estaba muy clara, al igual que la dirección de la transición en ese momento histórico.

La colectivización de la agricultura – desde las cooperativas elementales hasta las comunas populares – permitió a los obreros formar y consolidar su alianza con los campesinos sobre una nueva base. Como la mayoría de los trabajadores chinos eran campesinos, la alianza entre los obreros y los cam-

pesinos fue el factor decisivo para ganar la lucha contra la burguesía. Después de la reforma agraria había campesinos ricos, medio-altos, medios, medio-bajos y pobres. Sin el movimiento de colectivización, ¿con quién podía aliarse el proletariado? La polarización del campesinado después de la reforma agraria, si hubiera continuado, habría dado a la burguesía una excelente oportunidad para formar su propia alianza con los campesinos ricos que tenían excedentes de grano y otros productos para vender. Cuando el Estado tomó el control total de la compra y venta de cereales y otras materias primas mediante la aplicación del sistema de compra unificada en 1953, dio un paso importante para cortar la conexión entre los comerciantes de cereales de las ciudades y los campesinos ricos del campo. Después de 1953, los campesinos ricos del campo no tenían otra opción que vender sus excedentes de grano y otras materias primas al Estado a los precios que éste fijaba. Esta política hizo imposible que los comerciantes y los campesinos ricos utilizaran el comercio de cereales y la especulación para enriquecerse.

La reforma agraria fue una revolución de gran magnitud en la que participaron cientos de millones de personas. Dado que la reforma agraria cambió el orden social que existía desde hacía más de 3.000 años, se encontró con una fuerte resistencia por parte de aquellos que perdieron sus ventajas

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

económicas y políticas con el proceso⁹. Fue una lucha política que desde el principio se intensificó a medida que el movimiento avanzaba. Cuando los campesinos empezaron a organizar equipos de ayuda mutua y luego las cooperativas, era evidente que los campesinos ricos y de la clase media alta, que tenían (comparativamente) importantes cantidades de tierra y capital, no se beneficiarían al unirse al equipo o a las cooperativas. Por otro lado, los campesinos pobres y medios-bajos, que eran la mayoría de la población campesina china, tenían pocos o ningún instrumento productivo y sólo una parcela muy pequeña. Tenían muchas dificultades para reproducirse, por no hablar de una reproducción ampliada. En muchos casos, estos campesinos habían perdido sus tierras o eran propensos a perderlas por contratiempos personales y/o desastres naturales. Estaban ansiosos por encontrar una alternativa. Tanto los equipos de ayuda mutua como las cooperativas elementales demostraron que, cuando reunían sus recursos, aumentaban la producción. Los campesinos medios, que podían optar por cualquiera de los dos caminos, fueron los elementos cruciales para la organización de las cooperativas. Los campesinos medios tenían una parcela de tierra, algunos instrumentos productivos y uno o dos trabajadores fuertes en el hogar, por lo que podían hacerlo bien por su cuenta. Les ins-

⁹ Ver William Hinton, *Fanshen. Un documento sobre la Revolución en una aldea china*, Laia, Barcelona 1977.

piraba la perspectiva de convertirse en campesinos ricos. Aunque los campesinos pobres y medios-bajos estaban entusiasmados con la idea de formar colectivos, con sus escasos recursos se enfrentaban a verdaderas dificultades y a la posibilidad de no salir adelante por sí mismos. Finalmente los campesinos medios se convencieron al ver los resultados de la cooperación. Después de que los campesinos medios se unieran a las cooperativas, los ricos y los medios-altos quedaron aislados. Aunque los campesinos ricos y medios-altos tenían más tierras y más instrumentos productivos, con todos en las cooperativas no podían contratar a nadie para trabajar para ellos. Se vieron “obligados” a unirse. La formación de cooperativas era la única manera de bloquear el enriquecimiento mediante la explotación del trabajo ajeno de los campesinos ricos y medios-altos.

Durante el movimiento cooperativo, Mao recordó repetidamente a los cuadros que trabajaban en la organización de las cooperativas que debían asegurarse de que la dirección de las mismas permaneciera en manos de los campesinos pobres y medios-bajos, que eran los que más apoyaban el movimiento¹⁰. Los campesinos ricos, que preferirían que el movimiento cooperativo se hundiera, aprovechaban cualquier oportunidad para trabajar en sabotearlo. En realidad, fue bastante notable que un movimiento cooperativo de tal naturaleza

¹⁰ Véase nota 4.

y magnitud se llevara a cabo con tan poco caos y derramamiento de sangre. Ese movimiento benefició de tal manera a la mayoría de los campesinos que gozó de un amplio apoyo. El mérito del éxito debe atribuirse a la dirección del Partido Comunista Chino y a los cientos de miles de miembros del partido a nivel de base, esos cuadros de nivel inferior que acababan de luchar en la guerra revolucionaria y no sabían casi nada sobre la organización de cooperativas (salvo alguna experiencia adquirida en zonas previamente liberadas), pero que estaban muy en sintonía con las necesidades de sus compañeros campesinos. Sin embargo, la cúpula del Partido Comunista Chino estaba profundamente dividida en cuanto a la dirección del desarrollo, no sólo de la agricultura china sino también del desarrollo general.

En el nivel elemental de las cooperativas, los campesinos ricos y medios-altos seguían reclamando una parte de la producción en función de los instrumentos productivos que poseían. Cuando las cooperativas progresaron al nivel avanzado, le compraron los instrumentos productivos a los campesinos ricos y medios-altos. Como explicamos anteriormente, este proyecto socialista eliminó la distribución de los productos a los hogares que habían sido propietarios del capital. La distribución en las cooperativas avanzadas se realizaba únicamente en función del trabajo aportado. A través del proceso de colectivización, las clases

que apoyaban el proyecto socialista liderado por Mao ganaron. La estrategia de Mao fue apoyarse en los campesinos pobres y medios-bajos y unir a los campesinos medios. Bajo el liderazgo de Mao la línea de clase del Partido Comunista Chino se reveló claramente.

Cuando se instituyó un proyecto socialista, como las cooperativas avanzadas o las comunas, se hizo en contra del interés de ciertos elementos de la sociedad. Cuando el movimiento cooperativo llegó a la fase avanzada, los que perdieron fueron claramente los que tuvieron que vender sus propiedades a las cooperativas. Estos campesinos más acomodados habrían salido ganando si se les hubiera permitido obtener continuamente dividendos de dichas propiedades, en lugar de ser pagados con una suma global final basada en un precio “negociado” al que sólo accedieron a regañadientes. Los que salieron ganando con la progresión del movimiento cooperativo fueron claramente la mayoría de los campesinos que nunca habían poseído nada más que una pequeña porción de tierra y su propio trabajo. En esta mayoría estaban las familias que ni siquiera tenían mano de obra productiva. Eran los campesinos ancianos sin hijos y las viudas con hijos pequeños. Muchos de ellos perdieron a sus seres queridos en la guerra revolucionaria. Mao estaba muy preocupado por el sustento de estas personas porque el Estado no estaba en condiciones de ayudar. Mao dijo que cada cooperativa debía ser capaz

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

de “cargar” con algunas de estas familias¹¹. Estas familias no podían aportar nada a la “cazuela”, sino que tenían que comer de la “cazuela”. Desde un punto de vista puramente egoísta, ninguna cooperativa estaría dispuesta a “cargar” con semejante peso. Había que persuadir las, con espíritu de cooperación, para que lo hicieran.

Del análisis anterior se desprende que ciertas fuerzas de clase ganaron y otras perdieron durante el proceso de colectivización. Las fuerzas de clase que perdieron sus intereses no estaban dispuestas a rendirse tranquilamente. Tuvieron que buscar sus propios representantes y portavoces dentro o fuera del poder de base. En la cuestión de la colectivización, los oponentes de Mao en el Partido Comunista reflejaban esas fuerzas de clase, y siguieron impulsando sus proyectos capitalistas incluso después del establecimiento de las comunas.

El esquema de “Tres Libertades y un Contrato” fue un ejemplo de proyectos capitalistas en el sector colectivo. Liu y Deng apoyaron firmemente este proyecto capitalista desde el principio de las

¹¹ Para la opinión de Mao sobre la cooperativa agrícola, véase “Sobre el problema de la cooperativización agrícola” (31 de julio de 1955); “Para la cooperativización agrícola debemos apoyarnos en la militancia del partido y de la liga y en los campesinos pobres y campesinos medios inferiores” (7 de septiembre de 1955); “Un debate en torno a la cooperativización agrícola y la actual lucha de clases”, (11 de octubre de 1955); “Prefacio a el auge socialista en el campo chino” y “Notas a el auge socialista en el campo chino”, (septiembre y octubre de 1955) en *Obras escogidas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, Vol. 5, pp. 196-298.

cooperativas avanzadas y siguieron impulsándolo después de la formación de las comunas. Las tres libertades eran las siguientes: 1) ampliar las parcelas privadas, 2) promover el libre mercado, y 3) que cada hogar individual fuera responsable de sus propias ganancias o pérdidas. El único acuerdo consistía en que cada hogar individual firmara un contrato con el Estado para la producción de una cantidad preestablecida de cultivos. Una vez alcanzada la cantidad preestablecida, el campesino sería libre de vender todo en el mercado. Ya en 1956, Liu y sus partidarios defendieron firmemente las “Tres libertades y un contrato” y, en ocasiones, las pusieron en práctica a la fuerza. La ampliación de las parcelas privadas animó a los campesinos a dedicar más trabajo y esfuerzo a sus propias parcelas privadas. La promoción de los mercados libres facilitó la venta de los productos de las parcelas privadas de los campesinos. Si se responsabilizaba a los hogares individuales de sus propios beneficios o pérdidas, la unidad contable pasaría del equipo al hogar individual. Este incentivo material, según el promotor de las “Tres Libertades y un Contrato”, animaría a los campesinos a producir más.

En el sistema de comunas, como hemos mostrado antes, el ahorro privado no podía convertirse en capital. La acumulación de capital se hacía de forma colectiva, no privada. El fondo de acumulación pertenecía al equipo para la compra de nuevos instrumentos productivos que beneficiaban a todos

los miembros del equipo. Si se hubiera permitido la aplicación y expansión de un proyecto capitalista como el de las “Tres Libertades y un Contrato”, en lugar del equipo, cada hogar privado se habría convertido en la nueva unidad contable. Si el hogar hubiera podido obtener beneficios de la venta de sus productos en el mercado libre, podría haberlo invertido en nuevas herramientas productivas con las que podría haber obtenido más beneficios. El proyecto “Tres Libertades y un Contrato” promovió la acumulación de capital privado, que participó en la distribución del producto. Al mismo tiempo, con este proyecto, los hogares con pérdidas se enfrentaban al peligro de perderlo todo. Para los promotores de este proyecto, ésta sería una buena manera de deshacerse de los que no podían producir con eficacia. La distribución en el marco de las “Tres Libertades y un Contrato” volvió a la etapa de las cooperativas elementales, en la que los propietarios del capital recibían partes cada vez mayores de los productos. Cuando Liu y Deng impulsaron la aplicación de las “Tres Libertades y un Contrato”, presentaron el proyecto como si sólo se tratara de promover la producción proporcionando incentivos materiales a los hogares campesinos individuales. La agenda oculta de este proyecto capitalista era invertir la dirección de la transición del comunismo al capitalismo.

Desde el inicio de la colectivización de la agricultura, proyectos capitalistas como el de las “Tres

Libertades y un Contrato” compitieron con la propiedad colectiva bajo el sistema de comunas. Si los proyectos capitalistas hubieran podido desarrollarse y expandirse durante los años 50 y 60, el sistema de comunas se habría derrumbado. A través de la competencia entre los proyectos socialistas y capitalistas se revelaron y articularon los intereses de los diferentes elementos de clase de la sociedad. Los movimientos de masas dirigidos por Mao y los partidarios del desarrollo socialista promovieron los proyectos socialistas. Desde cada uno de los movimientos de masas se estableció una antítesis para que las fuerzas de clase que se oponían a los proyectos socialistas se vieran obligadas a defender sus intereses abiertamente. Cuando los proyectos socialistas se llevaron a cabo a través de los movimientos de masas, los intereses de las fuerzas de clase que se oponían quedaron al descubierto. A través de la realización de proyectos socialistas o capitalistas, ciertas fuerzas de clase se fortalecieron y otras fuerzas de clase se debilitaron. Al mismo tiempo, las diferentes fuerzas de clase se reprodujeron.

Lo que Liu no pudo hacer antes, lo hizo Deng con su reforma en el campo dos décadas después, y fue mucho más allá del proyecto original. Entre 1979 y 1984 Deng tomó varias medidas para redistribuir la tierra a los hogares campesinos individuales. Al igual que la reforma agraria de 1949-52, la redistribución de tierras de Deng era

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

un proyecto capitalista. El argumento que Deng y sus partidarios dieron para desmantelar las comunas fue: “Comer de una gran cazuela [común] engendra pereza”. Aunque esto pudo ser cierto en un pequeño número de casos, Deng desmanteló todas las comunas de un solo golpe, a pesar de que la mayoría de las comunas iban bien. La descolectivización en el campo rompió la alianza obrero-campesina, que era la estrategia más importante durante la transición socialista. La redistribución de la tierra llevada a cabo por Deng junto con otros proyectos capitalistas que él y sus partidarios instituyeron, como la eliminación del sistema de compra unificada, la privatización de la industria rural, la reducción del apoyo estatal a la producción de maquinaria agrícola y otros insumos agrícolas y, finalmente, la privatización de las empresas estatales y la sustitución de los trabajadores estatales permanentes por trabajadores contratados, eran todos proyectos capitalistas en una estrategia capitalista general. Estos proyectos capitalistas dejaron inequívocamente claro en qué dirección se dirigía la reforma. La estrategia capitalista de Deng reveló la línea de clase de su reforma. Su reforma rompió deliberadamente la alianza obrero-campesina y reforzó la alianza entre los capitalistas burocráticos y los nuevos “empresarios”, que eran ellos mismos funcionarios del partido o tenían una estrecha relación con los funcionarios del partido en las altas esferas.

Tenemos que ir un paso más allá para identificar los elementos de clase que apoyaron a Deng cuando inició su reforma. Aunque la mayoría de los campesinos se beneficiaron del sistema de comunas y disfrutaron de mejores condiciones de vida y seguridad, una minoría significativa no estaba contenta. Había varias razones para su descontento. En primer lugar, en las comunas muy pobres, los campesinos encontraban muchas dificultades para aumentar la producción. Su producción de grano a menudo no alcanzaba, o apenas alcanzaba, para alimentar a todos, por lo que quedaba poco o nada después de cumplir la cuota de grano. En estas comunas la distribución no podía hacerse “a cada uno según su trabajo” (las comunas más pobres a menudo tenían que depender de la ayuda estatal.) Los miembros más fuertes de estas comunas trabajaban más pero no eran recompensados en consecuencia. Esto creaba un problema de incentivos para los miembros más fuertes del equipo y la brigada.

En segundo lugar, y más importante, el apoyo de Deng procedía de las comunas más acomodadas, donde había importantes excedentes y una reproducción ampliada de capital. A finales de la década de 1960 muchas brigadas y comunas que tenían excedentes de la producción agrícola invirtieron en industrias manufactureras. A mediados de los años 70 esas industrias rurales prosperaron, y esas brigadas y comunas pudieron acelerar su acumulación

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

de capital. Sin embargo, en aquella época, la regulación estatal restringía la acumulación de capital. Bajo la regulación estatal las brigadas/comunidades tenían que reservar una parte (aproximadamente un tercio) de sus beneficios para el desarrollo agrícola y otra parte para el desarrollo del bienestar, antes de poder invertir el resto de los beneficios en las industrias. Además, las industrias rurales no eran libres de competir con las industrias estatales en la adquisición de materias primas o en la venta de sus productos. Estas contradicciones surgieron de la expansión de las fuerzas productivas, y no del estancamiento de las mismas, como afirmaban los reformistas. Como Mao había advertido antes, surgirían nuevas contradicciones si la coexistencia de dos tipos de propiedad – la estatal y la colectiva – duraba mucho tiempo. Las comunas que llegaron a ser prósperas gracias al desarrollo de sus industrias eran también comunas ricas en agricultura y con excedentes de grano y otros cultivos. China necesitaba estos excedentes para las zonas más pobres, que no eran autosuficientes. Por lo tanto, en interés del país en su conjunto, no se podía permitir que las comunas ricas descuidaran su agricultura. Sin embargo, para las comunas ricas, el rendimiento de la inversión en las industrias era mucho mayor que el de la inversión en la agricultura, y como las comunas eran de propiedad colectiva, no siempre era fácil persuadirlas de que sacrificaran sus propios intereses en interés de todo el país.

En tercer lugar, cuando la producción agrícola aumentó y las industrias rurales se desarrollaron, los ingresos de los hogares campesinos de las brigadas/comunidades acomodadas aumentaron. Muchos de estos hogares campesinos tenían una cantidad sustancial de ahorros pero, bajo las comunas, estos hogares tenían poca o ninguna oportunidad de convertir sus ahorros en capital. Los hogares más acomodados podrían haber ganado más si hubieran podido invertir sus ahorros y obtener ingresos adicionales del capital. Además, los campesinos que eran físicamente fuertes y/o que eran hábiles en los tratos, sentían que el sistema de puntos de trabajo les impedía desarrollar todo su potencial. En todos los casos anteriores, los miembros fuertes podían ver cómo un proyecto capitalista, como el de las “Tres Libertades y un Contrato”, les beneficiaría.

Por último, el proyecto capitalista beneficiaría especialmente a los que estaban en posiciones de poder y podían utilizar ese poder en su beneficio. Después de la Revolución Cultural los campesinos observaron con mucha atención a los cuadros y a los funcionarios del gobierno local. Las masas escudriñaban a los que estaban en el poder y les hacían rendir cuentas, lo que dificultaba que abusaran de su poder. La evolución de la situación, después de que Deng instituyera su reforma, demuestra que los funcionarios del gobierno y los cuadros del

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

partido fueron capaces de convertir el poder que poseían en ganancias materiales para ellos mismos.

Cuando Deng y sus partidarios introdujeron los proyectos capitalistas apelaron a estos grupos y solicitaron su apoyo. Cuando Deng puso en marcha su reforma después de 1979 se reactivaron los proyectos capitalistas que no habían cobrado impulso en décadas anteriores. Deng buscó a sus partidarios y, con su ayuda, puso en marcha sus proyectos capitalistas a gran escala, e invirtió la dirección de la transición.

B. La competencia en el sector estatal

Dentro del sector estatal, el proyecto socialista más importante es la empresa estatal. El objetivo de este proyecto socialista es avanzar hacia el comunismo, donde la producción de mercancías deje de existir y los productores directos tengan el control de los medios de producción. Por lo tanto, durante la transición socialista, las políticas en la empresa estatal deben promover una participación cada vez mayor de los trabajadores de la producción en la gestión de la empresa, y políticas de eliminación gradual de la producción de mercancías y del trabajo asalariado. Dentro de la empresa estatal el papel de la dirección y el papel del trabajador deben ser menos diferentes. El sistema salarial de las empresas estatales debe reflejar la cantidad de trabajo aportado, no el tamaño del capital. Por otra parte, la propiedad estatal no significa nece-

sariamente relaciones de producción socialistas. Bajo la propiedad estatal se pueden instituir proyectos capitalistas para promover las relaciones de producción capitalistas. El proyecto capitalista amplía la producción de mercancías y, por lo tanto, refuerza las relaciones de dominio y de dominación en la producción. La finalidad de la producción del proyecto capitalista sería la valorización del valor en lugar de la satisfacción de las necesidades de la gente. La producción de mercancías bajo el proyecto capitalista reproduce el trabajo asalariado y la distribución del producto según el tamaño del capital (capital constante y variable).

Las experiencias concretas de China mostraron que dentro de la empresa estatal había una lucha continua entre los proyectos socialista y capitalista. Los proyectos socialista y capitalista competían en cuestiones como la autonomía de las empresas, el estatus laboral de los trabajadores estatales y el sistema salarial y otras cuestiones relativas al control de los trabajadores. Estas cuestiones reflejan el carácter capitalista o socialista de la empresa estatal.

Si las empresas estatales obtuvieran la autonomía para gestionar sus propios asuntos y su rendimiento, y la remuneración de los directivos estuvieran vinculados a los beneficios y pérdidas de dichas empresas, acabarían funcionando de forma muy parecida a las corporaciones capitalistas. En cuanto a la cuestión del empleo permanente, aunque el estatus de empleo permanente dentro de las

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

empresas estatales no garantizaría a los trabajadores un mayor control de los medios de producción, lo contrario de esta política, el sistema de trabajo por contrato, negaría efectivamente a los trabajadores la oportunidad de obtener cualquier control sobre los medios de producción. Un sistema salarial que hiciera hincapié en los incentivos materiales y en la competencia entre trabajadores por las primas adicionales sería más propenso a dividir a los trabajadores y también daría a la dirección más control sobre los trabajadores.

Antes de la reforma iniciada en 1979, la escala salarial de ocho grados de los trabajadores del Estado diferenciaba el trabajo aportado por los trabajadores únicamente por su experiencia, años de servicio y habilidades. Los trabajadores que contribuían significativamente a aumentar la productividad con su trabajo duro, su espíritu de equipo y/o sus innovaciones eran seleccionados como trabajadores modelo que recibían premios y elogios, pero no recibían ninguna recompensa material directa como salarios más altos, primas o ascensos. Esta escala salarial limitaba el grado de las diferencias de ingresos. La eliminación del pago a destajo y de las primas quitó al director el poder de utilizar los incentivos materiales como herramienta de división para inducir a los trabajadores a trabajar más y a competir entre ellos. Cuando el Estado subvencionaba la alimentación, la vivienda, la sanidad, la educación, el transporte y otras necesidades básicas

de la vida, como hacía en China, los trabajadores que recibían la escala salarial más baja podían permitirse el nivel de vida mínimo. De hecho, cuando se subvencionaron las principales necesidades básicas, se llevó la distribución un paso más allá de “a cada cual según su trabajo”. La distribución dentro del sector estatal de 1958 a 1978 indicaba que el Estado daba a la reproducción de la fuerza de trabajo, al mantenimiento básico del trabajo y a su reproducción la máxima prioridad en las decisiones de producción e inversión en la planificación.

Durante el período de transición, los proyectos capitalistas compitieron con los proyectos socialistas dentro del sector estatal. Desde el principio, la burguesía tenía su propio plan para instituir proyectos capitalistas en el sector estatal. Los proyectos capitalistas, incluyendo el sistema de trabajo por contrato, fueron implementados desde el inicio de la reforma; no se originaron con los actuales reformistas. Ya en la década de 1950, Liu Shaoqi comenzó a defender las ventajas del sistema de trabajo por contrato. Un ensayo del recientemente publicado *Manual del Sistema de Contratos Laborales* reveló la historia de los intentos de Liu por instituir trabajadores temporales contratados en las fábricas estatales. El ensayo afirma que en 1956 Liu envió un equipo a la Unión Soviética para estudiar su sistema laboral. A su regreso, el equipo propuso la adopción del sistema de trabajo por contrato siguiendo el modelo de la Unión

Soviética. Sin embargo, cuando los cambios estaban a punto de producirse, comenzó el Gran Salto Adelante, interrumpiéndose así su aplicación. El ensayo continuaba diciendo que, a principios de los años 60, Liu volvió a intentar cambiar el estatus del empleo permanente adoptando un “sistema de dos vías”. Bajo el “sistema de dos vías”, las empresas debían emplear más trabajadores temporales y menos permanentes, y las minas debían emplear a los campesinos como trabajadores temporales. Luego, en 1965, el Consejo de Estado anunció una nueva regulación sobre el empleo de trabajadores temporales, indicando que, en lugar de trabajadores permanentes, debían contratarse más trabajadores temporales. El reglamento también otorgaba a las empresas individuales la facultad de utilizar los fondos salariales asignados para sustituir a los trabajadores permanentes por trabajadores temporales. De nuevo, según el autor de este ensayo, la Revolución Cultural interrumpió el esfuerzo de Liu por reformar el sistema laboral y, en 1971, un gran número de trabajadores temporales pasaron a tener un estatus permanente¹². Aunque Liu no pudo aplicar plenamente su reforma laboral, tenía “proyectos experimentales” en marcha aquí y allá, y antes de que comenzara la Revolución Cultural,

¹² “La historia de nuestro sistema de contrato laboral” [*The History of our Contract Labour System*], en *Manual del Sistema de Contrato Laboral* [*Labour Contract System Handbook*], editado por Liu Chiang-tan, Science Publisher, 1987, p. 1-18.

las empresas estatales habían contratado a un gran número de trabajadores temporales.

A diferencia de los intentos de Liu de instituir el trabajo por contrato, la Constitución de Anshan fue el intento más serio realizado para cambiar la organización del trabajo y el proceso laboral en el lugar de trabajo. Los trabajadores del Combinado Metalúrgico de Anshan tomaron la iniciativa de establecer nuevas reglas para cambiar el funcionamiento de su lugar de trabajo. El 22 de marzo de 1960, Mao proclamó que estas nuevas reglas debían utilizarse como directrices para el funcionamiento de las empresas estatales, y las denominó Constitución de Anshan. La Constitución de Anshan contiene los elementos más fundamentales, así como medidas concretas para revolucionar la organización del trabajo y el proceso laboral de las empresas estatales. Hay cinco principios en la Constitución de Anshan: (1) poner la política al mando; (2) fortalecer la dirección del partido; (3) lanzar un vigoroso movimiento de masas; (4) promover sistemáticamente la participación de los cuadros en el trabajo productivo y de los trabajadores en la gestión; y (5) reformar cualquier norma irrazonable, asegurar la estrecha cooperación entre trabajadores, cuadros y técnicos, y promover enérgicamente la revolución técnica¹³. Estos principios de la Constitución de Anshan representaban un

¹³ Véase Charles Bettelheim, *Revolución cultural y organización industrial en China*, Siglo Veintiuno Editores S.A., 1976.

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

espíritu que conducía a la dirección de la eliminación progresiva del trabajo asalariado.

Sin embargo, antes de que comenzara la Revolución Cultural, las fábricas sólo prestaban atención de boquilla a la Constitución de Anshan. Cuando la dirección controlaba firmemente los procesos de toma de decisiones en la gestión de la fábrica no veía ninguna necesidad de cambio. Por otro lado, los trabajadores que se conformaban con los privilegios y beneficios otorgados por el Estado asumían que las condiciones de su empleo y los beneficios otorgados estaban ahí para quedarse. La lucha política en el seno del Partido Comunista Chino sobre la dirección de la transición se reflejó en la fábrica en los cambios de las políticas salariales y de empleo. A veces, las políticas emitidas desde arriba impulsaban la aplicación del salario a destajo y ampliaban el empleo de trabajadores temporales. Luego, a menudo durante los movimientos de masas, esas políticas fueron criticadas y revertidas. Sin embargo, antes de la Revolución Cultural, los trabajadores no comprendían las razones de estas revocaciones de las políticas. No sabían que Liu había hecho varios intentos de abolir el estatus de empleo permanente. Sin el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, Liu y sus partidarios podrían haber tenido éxito en sus intentos de derogar las leyes que protegían a los empleados estatales. En ese caso, el estatus de empleo permanente y otros beneficios otorgados a los empleados

estatales podrían haber pasado a la historia hace décadas. Cuando los trabajadores participaron en los movimientos de masas de los años 50 y 60, su conciencia de clase fue aumentando gradualmente. Pero los trabajadores no se dieron cuenta, hasta la Revolución Cultural, de que la lucha de clases continuaba después de la transferencia legal de la propiedad de los medios de producción al Estado. Fue durante la Revolución Cultural – un período de intensa lucha política en la fábrica y en la sociedad en general – cuando se plantearon muchas cuestiones cruciales. Los trabajadores y los cuadros de las fábricas discutieron y debatieron abiertamente muchas cuestiones importantes como los incentivos materiales, la participación de los cuadros en el trabajo de producción, la participación de los trabajadores en la gestión, y las normas y reglamentos de la fábrica. Por primera vez, los trabajadores de las empresas estatales chinas comprendieron el significado de poner la política al mando y los demás principios de la Constitución de Anshan.

El objetivo de los proyectos capitalistas es el opuesto al de los proyectos socialistas. El método de ejecución de los proyectos capitalistas es también drásticamente diferente al de los proyectos socialistas. La implementación de los proyectos capitalistas en la reforma de Deng implicó, primero, la instalación de medidas legales y luego el impulso de esas medidas desde arriba hacia abajo a las unidades de producción individuales. Durante

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

cada período de la reforma, desde la descolectivización de la agricultura hasta la reforma de la empresa estatal y la reforma laboral, la legislación fue aprobada en la cúspide y luego empujada hacia la unidad de producción para implementar esos proyectos capitalistas. Por el contrario, la implementación de los proyectos socialistas entre 1949 y 1978 se realizó a través de movimientos de masas en los que se probó, verificó y articuló la voluntad de las masas. Los movimientos de masas en el pasado crearon una nueva ideología propiedad de las masas. La implementación de la reforma agraria, como escribimos antes, es un buen ejemplo. Si bien es cierto que en ambos períodos la implementación de los proyectos enfatizó el papel de la ideología en el cambio de las relaciones de producción, y como táctica, utilizó la propaganda en los medios de comunicación, hay diferencias fundamentales. Durante el período anterior (antes del final) se fomentaba la expresión de las masas, mientras que la reforma de Deng suprimió dicha expresión. Antes de 1978, los cuatro “Da” o “Grandes” – *Damin, Dafang, Dabianlun* y *Dazibao* –, que significan gran voz, gran apertura, grandes debates y grandes carteles, eran medios concretos para esta expresión. Cuando el grupo de Deng se hizo con la maquinaria del Estado y modificó la Constitución en 1979, eliminó la garantía constitucional del derecho de las masas a los Cuatro Da, así como el derecho de huelga de los trabajadores.

Después de que los reformistas instituyeran políticas para descolectivizar la agricultura, pasaron a instituir cambios fundamentales en las empresas estatales. El 10 de mayo de 1984, el Consejo de Estado emitió un reglamento temporal sobre la ampliación de la autonomía de las empresas estatales individuales. El 20 de octubre de 1985, el Duodécimo Congreso del Comité Central del Partido Comunista Chino aprobó una legislación titulada “La reforma de la estructura económica”. Esta legislación reafirmaba la anterior regulación temporal que concedía a los directivos de las empresas estatales la autonomía para gestionar sus propios asuntos, y permitía a las empresas individuales retener parte de sus beneficios y reinvertirlos como considerasen oportuno. Los directivos también podían disponer de las instalaciones productivas no utilizadas, alquilándolas, arrendándolas o vendiéndolas. Los directivos obtuvieron el derecho a disciplinar (incluso a despedir) y promover a los trabajadores y a elegir su propio sistema salarial. Esta legislación establecía además que el Estado ya no intervendría directamente en los asuntos de las empresas individuales. En su lugar, el Estado (al igual que el Estado capitalista en Occidente) sólo influiría en la producción a través de políticas indirectas, como las de precios, impuestos y créditos y préstamos¹⁴. El efecto de esta nueva política signi-

¹⁴ Véase *Importantes documentos desde el Onceavo Congreso* [*Important Documents Since the Eleventh Congress*], Vol. 2,

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

ficó que el Estado dio el primer paso para renunciar a su propiedad legal y económica de los medios de producción.

Bajo el liderazgo de Deng, los reformistas actuales comenzaron su reforma laboral introduciendo incentivos materiales directos en el sistema salarial de los empleados estatales. En la década de 1950, los salarios a destajo eran bastante comunes, pero fueron abandonados durante el Gran Salto Adelante. Los salarios a destajo volvieron a implantarse a principios de los años 60 y luego se prohibieron totalmente durante la Revolución Cultural. Como hemos dicho antes, de 1966 a 1979, los trabajadores de las empresas estatales fueron pagados con un sistema salarial de ocho grados. La reforma salarial bajo el gobierno de Deng comenzó añadiendo primas a los salarios regulares de los trabajadores como incentivos materiales directos, y en 1979-80 se reintrodujo el pago de salarios según el trabajo a destajo¹⁵. Los reformistas creen que estos incentivos animarían a los trabajadores a competir entre sí, aumentando así su productividad. Aunque antes

pp. 747-750.

¹⁵ Durante la mayor parte de la década de 1950, el salario basado en el trabajo a destajo se utilizó ampliamente en la industria estatal china; su cobertura de los trabajadores industriales aumentó del 32 al 42 por ciento durante este período. El pago a destajo pasó del uno por ciento de todo el personal en 1981 al 11 por ciento en 1984 y 1986. David Grainck, *Múltiples mercados laborales en el sector de empresa industrial estatal* [*Multiple Labor Markets in the Industrial State Enterprise Sector*], *The China Quarterly*, junio de 1991, p. 283.

de la reforma salarial, los cuadros y los trabajadores cobraban según escalas diferentes, la reforma salarial añadió una nueva característica que vinculaba la cuantía de la paga al puesto que se ocupaba. Antes de la reforma, los sueldos de los cuadros sólo subían cuando pasaban de un grado inferior a uno superior. En el marco de la reforma salarial, la dirección de cada empresa estableció cargos como el de presidente, vicepresidente, ingeniero superior, según el modelo de las modernas corporaciones capitalistas, y cada cargo daba derecho a una cantidad extra de paga además de su salario regular. Este cambio creó mayores diferencias salariales internas en las empresas. Posteriormente, la Reforma de la Estructura Económica de 1985 dio a la dirección la autonomía para crear fondos discrecionales para sí misma. El fondo discrecional funcionaba de forma muy parecida a las cuentas de gastos en Occidente. Los trabajadores resentían el fondo discrecional de la dirección, llamándolo “la pequeña mina de oro de la dirección”. La Reforma de la Estructura Económica también dio a la dirección la autoridad para pagarse a sí misma y/o a los trabajadores salarios más altos con los beneficios que obtenía la empresa. Este cambio de política destruyó la escala salarial original de ocho grados, que garantizaba que los trabajadores del mismo grado recibían el mismo salario (con pequeñas diferencias que reflejaban las diferencias regionales en el coste de la vida) en todas las empresas estatales. La escala sala-

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

rial de ocho grados permitía la distribución según la mano de obra aportada y podía aplicarse en todo el país. La nueva política permitía que un trabajador de una empresa rentable recibiera varias veces los ingresos de otro trabajador del mismo grado en una empresa que tuviera pérdidas. Sin embargo, a los cinco o seis años de la reforma salarial, los reformistas se dieron cuenta de que el incentivo material del nuevo sistema salarial no aumentaba la productividad laboral. Por el contrario, los anteriores aumentos salariales sin un incremento de la productividad laboral acorde fueron parcialmente responsables de la aceleración de la tasa de inflación a mediados de los años ochenta. En lugar de competir por los pluses, los trabajadores se limitaron a repartirlos como paga extra para compensar la subida de precios.

A finales de 1986 se aprobó la Ley de Contrato de Trabajo. Esta nueva ley reforzó el poder legal de la dirección en las empresas estatales. Tras la aprobación de la ley, todos los trabajadores recién contratados debían firmar contratos con las empresas que los empleaban. La duración de los contratos solía limitarse a un año. Los reformistas esperaban que la aplicación de la nueva ley redujera, primero, y eliminara, después, el estatus de empleo permanente de los trabajadores estatales.

Entonces, el 13 de abril de 1988, se aprobó la Ley de Empresas de Todo el Pueblo. Entró en vigor en agosto de ese año. En apariencia, la Ley

de Empresas era una separación de la propiedad y la gestión, pero la esencia de la reforma era una transferencia judicial de la propiedad del Estado a la empresa. La primera sección de la ley establecía: “Se conceden a las empresas los derechos de gestión de la propiedad estatal, que incluyen los derechos de posesión, de uso y de disposición de la propiedad. La empresa se convierte en una entidad legal (persona) independiente”¹⁶. Con la aprobación de la nueva ley, las que antes eran empresas estatales se separaron legalmente del Estado y se convirtieron en entidades independientes. La Ley de Empresas otorgaba a la dirección de cada empresa la autonomía para tomar las principales decisiones relativas a la producción, incluyendo la disciplina y el despido de los trabajadores. El derecho de uso en la legislación implicaba el derecho de apropiación, incluido el desembolso de los salarios¹⁷. Cuando el Estado renunció a sus derechos de propiedad de las empresas individuales, dejó de emplear a los trabajadores de esas empresas. Tras la aprobación de la Ley de Empresas, los trabajadores de las antiguas empresas estatales perdieron la protección legal del Estado: ya no tenían derecho legal a los derechos y beneficios anteriormente otorgados.

¹⁶ *Diario del Pueblo* [*People's Daily*], 6 de mayo de 1988, p. 2.

¹⁷ *Ibíd.*

4. La producción de mercancías y la ley del valor durante la transición socialista

La transición socialista es un período de tiempo en el que la producción de mercancías se elimina gradualmente junto con la eliminación del trabajo asalariado y del capital. Esto significa que, durante la transición socialista, la producción de mercancías sigue existiendo y la ley del valor sigue funcionando. En un país como China, el bajo nivel de desarrollo, especialmente en el campo, presentó problemas y desafíos especiales durante la transición de la producción de mercancías a la producción de no mercancías. Con el avance de las fuerzas productivas en las décadas de 1960 y 1970 se desarrollaron nuevas contradicciones. A continuación explicaremos estas contradicciones.

Dentro del sector estatal, era mucho más fácil imponer restricciones a la producción de mercancías y aplicar políticas que iban en contra de la ley del valor. Anteriormente, explicamos que la aplicación de los proyectos socialistas en el sector estatal hizo posible que cada unidad productiva (una empresa) cambiara la finalidad de la producción, pasando de la valorización del valor a la producción de productos útiles para satisfacer las necesidades del pueblo. Bajo el proyecto socialista,

el Estado (no la unidad productiva) era dueño de los medios de producción, y esto significaba que el intercambio entre las diferentes unidades productivas ya no tenía que basarse en el intercambio de igual valor. Por ejemplo, cuando el Estado decidió industrializar las provincias occidentales, trasladó ingenieros y trabajadores, así como maquinaria y equipos, de las fábricas tecnológicamente avanzadas de Shanghai a las fábricas recién construidas en el oeste. El Estado no tuvo que compensar a las fábricas de Shanghai por su pérdida de recursos. Al transferir la tecnología y otros recursos productivos de una empresa estatal a otra, el Estado pudo dispersar la tecnología de una zona como Shanghai a zonas tecnológicamente atrasadas de toda China. Esto fue popularmente descrito como: “Tener una gallina vieja poniendo huevos por todas partes”.

La transferencia de recursos de las zonas más desarrolladas a las menos desarrolladas beneficiaba al país en su conjunto, y era contraria a la ley del valor. Estas transferencias de recursos no podrían haberse realizado bajo el desarrollo capitalista, porque siguiendo la ley del valor, los recursos sólo fluyen hacia las zonas que obtienen mayores tasas de beneficios. Sin embargo, el traslado de trabajadores e ingenieros de una zona con un nivel de vida más alto como Shanghai a una zona con un nivel de vida más bajo como Xian implicaba sacrificios personales. Durante la época de alta marea revolucionaria la gente prestó un apoyo entusiasta gracias

al espíritu de construir una nueva China socialista. Esto ejemplifica lo que hemos dicho antes: que los elementos comunistas existen durante la transición socialista. Sin embargo, cuando la marea se calmó, la resistencia a las transferencias también creció. Así, las diferencias en los niveles de desarrollo plantearon retos para el desarrollo socialista. El desarrollo capitalista, por otra parte, no hace sino intensificar estas diferencias, como ha demostrado la evolución de los últimos dieciséis años.

Durante la transición socialista se dieron otras contradicciones dentro del sector estatal. Ya hemos explicado que existía la contradicción entre el gestor y el administrado, y la existente entre los expertos técnicos, como los ingenieros, y los trabajadores ordinarios. La Constitución de Anshan fue una forma concreta de resolver estas contradicciones que se derivaban de la división del trabajo dentro de las empresas estatales. Sin embargo, la división del trabajo dentro de estas empresas reflejaba la división que existía en la sociedad en general. Más adelante explicaremos cómo la reforma educativa durante la Revolución Cultural pretendía resolver estas contradicciones.

Hasta cierto punto, durante la transición socialista, el Estado también pudo influir en el desarrollo del sector colectivo a través de las políticas de precios, inversiones e impuestos. La experiencia de China demostró que el intercambio entre el sector estatal y el sector colectivo no tenía que

seguir estrictamente la ley del valor. En realidad, las políticas de precios, inversiones e impuestos se utilizaron deliberadamente para ayudar al desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura, solidificando así la alianza obrero-campesina. Cuando Mao escribió “Sobre las diez grandes relaciones” en abril de 1956, situó “la relación entre la industria pesada y la industria ligera y la agricultura” como la primera de las diez. En el debate, Mao subrayó la importancia de la agricultura y la industria ligera, y citó los graves problemas tanto en la Unión Soviética como en los países de Europa del Este que se derivaban de su énfasis desproporcionado en la industria pesada en detrimento de la industria ligera y la agricultura. Mao fue muy claro en su redacción de las Diez Grandes Relaciones en el sentido de que, para lograr un mayor desarrollo de la industria ligera y la agricultura, la inversión en la agricultura y la industria ligera como porcentaje de la inversión total debía ajustarse al alza¹⁸. Desde el Segundo Plan Quinquenal (que comenzó en 1957) hasta 1978, la inversión se ajustó de modo que aumentara la inversión agrícola como porcentaje de la inversión estatal total. El Estado también amplió la producción de insumos agrícolas asignando más inversiones en industrias que producían fertilizantes, pesticidas y maquinaria agrícola. Además, el Estado redujo su dependencia presupuestaria de

¹⁸ Mao Zedong, *Obras escogidas*, Vol. V, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, pp. 308-334.

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

la agricultura reduciendo los impuestos agrícolas como porcentaje de los ingresos totales del Estado. Durante este mismo periodo, el Estado también aumentó gradualmente sus gastos en agricultura, tanto en cantidades absolutas como en relación con sus gastos totales. Además, el Estado realizó ajustes para mejorar la relación de intercambio de los productos agrícolas, reduciendo los precios de los productos industriales vendidos a las comunas y aumentando, al mismo tiempo, los precios de los productos agrícolas comprados a éstas. Los precios de los insumos agrícolas, así como los precios de los bienes de consumo que pagaban los campesinos (en términos de trigo), disminuyeron constantemente durante las dos décadas comprendidas entre 1958 y 1978. Gracias a estas políticas, el sector agrícola pudo mecanizar su producción y expandirse rápidamente. (Véanse las estadísticas de la Tabla 1 y la Tabla 2 del Apéndice).

Sin embargo, como la producción de mercancías seguía existiendo y la ley del valor seguía funcionando, el Estado no podía ejercer una influencia ilimitada. En el intercambio entre los dos sectores, el Estado debía reconocer la existencia de la ley del valor y hacer uso de la ley del valor mediante las políticas mencionadas. Pero el Estado no podía ignorar la ley del valor. Mao dijo que en lugar de seguir ciegamente la ley del valor como en un sistema capitalista, el Estado podía utilizar la ley del

valor en su beneficio¹⁹. Mao utilizó el ejemplo de la producción de carne de cerdo para ilustrar su punto. Dijo que la producción de carne de cerdo en China no estaba regulada por la subida y bajada de los precios del mercado (u oferta y demanda), sino que se decidía según un plan económico. En otras palabras, el plan económico, en lugar de la ley del valor, regulaba la producción de carne de cerdo. Sin embargo, para que la gente de las ciudades tuviera carne de cerdo para comer, los campesinos tenían que criar un determinado número de cerdos cada año. Cuando el Estado fijaba el precio que pagaba a los campesinos por el cerdo y el precio de los piensos que les vendía, tenía que ajustar el precio de uno o de ambos para que a los campesinos les mereciera la pena criar cerdos. Si el precio de los cerdos era demasiado bajo y/o el precio de los piensos era demasiado alto, los campesinos simplemente se negaban a criar cerdos.

Durante los primeros años de las comunas, después de pagar los impuestos al Estado, los miembros de las comunas consumían gran parte de la producción y sólo los excedentes se vendían al Estado. Con los ingresos recibidos por sus ventas, los equipos/brigadas/comunidades compraban a las empresas estatales los productos industriales que necesitaban para la producción y el consumo. Como no se vendía gran parte de lo que produ-

¹⁹ *Larga vida al pensamiento Mao Zedong* [Mao Zedong Shi Shang Wan Sui], publicado en Japón en 1967, p. 117.

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

cían, la producción de productos básicos en el sector colectivo era muy limitada. Sin embargo, a medida que se desarrollaban las fuerzas productivas, la producción de productos básicos en el sector colectivo aumentó tanto en cantidades absolutas como en relación con la producción agrícola total. La expansión de la producción de productos básicos en el sector colectivo planteó nuevos problemas y nuevos retos. Como hemos visto en nuestro análisis anterior, las brigadas y las comunas que pudieron construir industrias estaban muy dispuestas a ampliar su producción industrial y a vender sus productos para obtener beneficios. Estas brigadas y comunas producían de hecho mercancías, lo que dictaba su funcionamiento según la ley del valor. Esto significa que las brigadas y las comunas querían acelerar la acumulación de capital aumentando su inversión en las empresas más rentables. No vieron con buenos ojos las restricciones impuestas por el Estado a sus inversiones.

Del análisis anterior se desprende que hubo muchas contradicciones dentro de la sociedad china durante la transición socialista. Las contradicciones existían dentro de los sectores colectivo y estatal, y también existían entre los propios sectores colectivo y estatal. Sin embargo, según Mao, no hay que fijarse sólo en los aspectos negativos de estas contradicciones, porque las contradicciones son también las fuerzas que hacen avanzar a

la sociedad²⁰. Podemos apreciar plenamente lo que Mao quería decir cuando estudiamos el desarrollo de la sociedad china. Las contradicciones existían en cada etapa del desarrollo y, cuando las contradicciones se resolvían con éxito, el desarrollo pasaba a una nueva etapa. Sin embargo, a mediados de la década de 1970, el rápido desarrollo de las fuerzas productivas en el campo y la expansión de la producción de mercancías en el sector colectivo crearon nuevas contradicciones. Estas contradicciones no eran de naturaleza antagónica y podrían haberse resuelto con éxito si no hubiera habido una feroz lucha política entre las fuerzas de clase pro socialistas y pro capitalistas. Sin embargo, cuando la salud de Mao empeoró a mediados de la década de 1970, las fuerzas de clase prosocialistas carecieron de liderazgo en su lucha contra las fuerzas procapitalistas para aplicar políticas adecuadas que resolvieran las mencionadas contradicciones. Esas contradicciones se transformaron posteriormente de no-antagónicas a antagónicas. Esta transformación ayudó a Deng en la implementación de sus proyectos capitalistas.

Cuando examinamos las contradicciones dentro y entre el Estado y los sectores colectivos, podemos ver que esas contradicciones reflejan las diferencias en los niveles de desarrollo dentro y entre los sectores. Durante la transición socialista se desarrollaron varias políticas importantes desti-

²⁰ *Ibíd.*, p. 198.

nadas a resolver estas contradicciones. No vamos a entrar en una discusión detallada de todas esas políticas, pero queremos mencionar brevemente algunas aquí. Por ejemplo, las políticas de precios, de inversión y de impuestos mencionadas anteriormente eran políticas destinadas a resolver las contradicciones entre el sector estatal y el sector colectivo. Si la transición socialista hubiera continuado, esas políticas habrían contribuido a avanzar en la mecanización de la agricultura. En ese caso, habría sido posible elevar la unidad contable del equipo a la brigada y luego al nivel de la comuna. Como la brigada poseía cada vez más maquinaria agrícola de gran tamaño para que la utilizaran todos los equipos, cada equipo de la brigada habría estado más dispuesto a renunciar a su unidad contable más pequeña. Cuando la productividad del trabajo colectivo llegó a ser lo suficientemente alta (mayor valor por cada punto de trabajo) a través de la mecanización, los proyectos capitalistas, como las “Tres Libertades y un Contrato”, se convertirían en una alternativa menos atractiva para los hogares campesinos.

Esto no quiere decir que sólo estos elementos capitalistas tuvieran gran influencia en China durante la transición socialista. Por el contrario, elementos comunistas como lo ocurrido en Dazhai y en muchos otros lugares tuvieron una enorme influencia en el desarrollo de China. Bajo el liderazgo de Chen Yonggui, los habitantes de Dazhai

pasaron por alto sus propios intereses a corto plazo y trabajaron juntos como una brigada para superar las adversidades naturales más severas y lograr una alta producción con sólo herramientas muy primitivas (al principio). En la década de 1970, durante el movimiento “Aprender de Dazhai”, muchas otras brigadas y comunas, con espíritu de cooperación y trabajo duro, realizaron trabajos de tierra y construcción de infraestructuras a gran escala. Su duro trabajo prácticamente cambió el paisaje de la China rural y preparó el camino para una mayor mecanización. Como hemos dicho antes, durante la transición socialista existían al mismo tiempo elementos comunistas (como Dazhai, Daqing y decenas de miles de otros ejemplos) y elementos capitalistas (la producción de mercancías y la ley del valor).

La reforma educativa durante la Revolución Cultural fue otro ejemplo de las políticas diseñadas para resolver las contradicciones de la sociedad china. El sistema educativo en China tenía una larga tradición de educar a un pequeño grupo de élites intelectuales que despreciaban el trabajo físico. Después de la revolución, aunque un mayor número de jóvenes de familias obreras y campesinas pudieron recibir más educación, y muchos incluso tuvieron la oportunidad de ir a la universidad, la estructura educativa básica siguió siendo prácticamente la misma. Antes de la Revolución Cultural las universidades seguían seleccionando a

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

los estudiantes en función de las puntuaciones de los exámenes de acceso, y los graduados universitarios seguían siendo un pequeño grupo de élites (en comparación con la población total) que se suponía que debían pensar por los obreros y campesinos. La división del trabajo en las fábricas reflejaba el resultado de este antiguo sistema educativo. Durante la Revolución Cultural, la reforma de la educación superior cambió los requisitos de admisión a la universidad para que sólo pudieran ser admitidos los jóvenes que habían trabajado en las fábricas y/o en las granjas. Al mismo tiempo, la colectivización de la agricultura elevó el nivel educativo en el campo cuando las comunas establecieron escuelas secundarias y los condados establecieron universidades. Además, los jóvenes de las ciudades fueron enviados al campo a trabajar con los campesinos, para que pudieran experimentar la dura vida del otro 80% del pueblo chino. La reforma educativa ayudó a reducir las diferencias educativas entre los jóvenes chinos. Hubo tantos otros aspectos de la reforma educativa que no podemos entrar en detalles sobre ellos en este momento.

Otras políticas importantes durante la transición socialista de China fueron la política que enfatizaba la autosuficiencia y los objetivos de desarrollo a largo plazo. Estos objetivos sólo podían perseguirse con la implementación de proyectos socialistas. En contraste con estos objetivos, los programas de reforma de Deng dependían del

capital extranjero. Como resultado, el desarrollo de China perdió su autonomía y se hizo cada vez más dependiente del capital monopolista internacional. Los programas de reforma de Deng se centraron únicamente en la maximización de los beneficios a corto plazo y pasaron totalmente por alto las consecuencias negativas del desarrollo capitalista y el dominio del capital extranjero a largo plazo.

5. El Partido Comunista Chino

Durante la transición socialista anterior a 1978, las fuerzas de clase que favorecían la transición capitalista no cesaron en sus intentos de impulsar los proyectos capitalistas. Estas fuerzas de clase a menudo encontraron sus representantes en posiciones de poder dentro del Partido Comunista Chino. Como ocurrió en China, los elementos pro-capitalistas dentro del Partido Comunista Chino acabaron tomando el control del partido y de la maquinaria estatal. En China, la lucha de clases que se libra desde el inicio de la República Popular hasta la actualidad se revela en la pugna entre los proyectos socialista y capitalista. Fueron los elementos pro-capitalistas dentro del Partido Comunista Chino los que impulsaron los proyectos capitalistas. Los elementos de clase del PCCh desde su formación merecen ser estudiados cuidadosamente en otro lugar. Aquí sólo pretendemos presentar algunas de nuestras observaciones. Lo que sigue no es un estudio exhaustivo del PCCh.

A. El liderazgo del Partido Comunista Chino y la Revolución de Nueva Democracia

En primer lugar, la revolución china dirigida por el Partido Comunista Chino incluía tanto la revolución democrática como la revolución socialista. Cuando Mao escribió “Sobre la Nueva Democra-

cia” en 1940, explicó la diferencia entre la nueva y la vieja revolución democrática. La diferencia consistía en que, aunque ambas tenían como objetivo el derrocamiento del feudalismo y su sistema de tenencia de la tierra, el objetivo final de la Revolución de Nueva Democracia era alcanzar el comunismo. Por lo tanto, sólo el Partido Comunista Chino, como vanguardia del proletariado, podía llevar la revolución al éxito.

La reforma agraria fue el principal programa de la revolución democrática de 1911 dirigida por Sun Yat-sen del Partido Nacionalista (KMT-Kuomintang). El objetivo de esta (antigua) revolución democrática era únicamente destruir el feudalismo, y finalmente fracasó. Una de las principales razones de su fracaso fue que China tenía una burguesía muy débil que no podía proporcionar el liderazgo necesario para la revolución democrática. El Partido Nacionalista, dirigido posteriormente por Chiang Kai-shek, traicionó la revolución al aliarse con la clase terrateniente y el capital extranjero. La entrega de Chiang a la clase terrateniente y al capital extranjero, así como el chanchullo y la corrupción en el seno del Kuomintang, dejaron sin esperanza a muchos jóvenes intelectuales que querían sinceramente reformar China. La única alternativa que les quedaba a esos jóvenes patriotas era el Partido Comunista. Muchos de ellos se unieron al PCCh. Durante la guerra contra Japón, un gran

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

número de jóvenes patriotas fueron a Yenan para demostrar su apoyo al PCCh.

Sin embargo, muchos miembros del Partido Comunista Chino en el nivel de dirección no entendían ni estaban de acuerdo con el análisis de Mao sobre la nueva revolución democrática. Consideraban que la revolución china se dividía en dos fases distintas: la fase democrática y la fase socialista. Algunos miembros del PCCh (encabezados por Liu Shaoqi y Deng Xiaoping) apoyaban la primera fase de la revolución pero se oponían a la segunda. Por lo tanto, cuando concluyó la reforma agraria, esos miembros del partido comunista vieron una clara oportunidad para un mayor desarrollo hacia el capitalismo. Así, apoyaron la reforma agraria pero se opusieron firmemente a la progresión de la reforma agraria encaminada hacia la colectivización de la agricultura. Para disimular su oposición a este proyecto socialista, alegaron que la colectivización anteponía demasiado los cambios en las relaciones de producción al desarrollo de las fuerzas productivas. Argumentaban que las fuerzas productivas debían desarrollarse primero, por lo que la mecanización debía venir antes de la colectivización (sin embargo, como hemos explicado antes, después de la reforma agraria la mayoría de los campesinos tenían problemas para llevar a cabo incluso la reproducción simple, y muchos más para la reproducción ampliada). Estos miembros del partido siguieron oponiéndose a todos los pro-

yectos socialistas, tanto en el sector estatal como en el colectivo, impulsando sus proyectos capitalistas.

Sin embargo, según Mao, estas dos fases (la democrática y la socialista) de la revolución no podían ni debían separarse tan claramente. Esa fue la razón para denominarla revolución de nueva democracia. El objetivo de la revolución de nueva democracia era el comunismo y, por tanto, estaba dirigida por el proletariado, mientras que el objetivo de la vieja revolución democrática era establecer el capitalismo. Según Mao, aunque había dos fases en la revolución de nueva democracia, las dos fases no debían tratarse como si fueran dos entidades separadas. El desarrollo de la primera fase debía preparar el desarrollo de la segunda. El objetivo de la lucha durante la primera fase no debía limitarse a la realización de la revolución democrática, sino que debía llevar la lucha hasta la revolución socialista. Mao lo explicó claramente cuando discrepó de la interpretación de la revolución china del *Manual de Economía Política de la Unión Soviética*. El manual decía que la naturaleza de la revolución china justo después del establecimiento de la República Popular era democrática. Mao argumentaba: “En China cumplimos las tareas de la revolución democrática durante la guerra de liberación. La fundación de la República Popular China, en 1949, marcó la conclusión, en lo esencial, de la revolución democrática y el comienzo del paso al socialismo. Enseguida se necesitaron tres años más

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

para llevar a cabo la reforma agraria. Pero desde la fundación de la República Popular China confiscaron las empresas capitalistas burocráticas que representaban el 80% de los capitales fijos de la industria y los transportes del país para convertirlos en propiedad de todo el pueblo”. Y continuó: “Por consiguiente, es erróneo pensar que luego de la Liberación, la Revolución China, en su primera etapa, formó parte esencialmente de la revolución democrática; solamente más tarde ella se desarrolló poco a poco convirtiéndose en revolución socialista”²¹. Sin embargo, algunos dirigentes dentro del PCCh no estaban de acuerdo con Mao. Desde el principio, Liu y Deng tenían su propio programa de desarrollo capitalista.

B. El papel del Partido Comunista en una sociedad posrevolucionaria

La historia muestra que los partidos marxista-leninistas han obtenido muchas victorias importantes al tomar el poder del Estado durante los últimos 80 años. Un ejemplo tras otro muestra que el partido comunista es la vanguardia del proletariado, organizando eficazmente a la clase obrera y a las masas para que participen en la lucha armada y en la toma del poder estatal. En la época de la revolución, el objetivo de estos partidos comunis-

²¹ Mao Zedong, *Filosofía, economía, política. Comentarios sobre el manual de Economía Política Soviético y sobre el libro Problemas Económicos del Socialismo en la URSS de José Stalin*, Lima, Editorial Universo, pp. 54-55.

tas era desarrollar primero una sociedad socialista y finalmente comunista. Sin embargo, la historia también muestra que en un caso tras otro, en un momento determinado después de que el partido comunista tomara el poder, el Partido se volvió contra los intereses de clase del proletariado y cambió la dirección de la transición, invirtiéndola del comunismo al capitalismo. El Partido Comunista Chino no es una excepción. No pretendemos dar aquí un análisis completo de la transformación del PCCh después de la revolución. Más bien, esperamos aclarar algunos puntos importantes.

En cada una de las revoluciones pasadas, después de que el partido comunista tomara el poder, tenía dos funciones: 1) permanecer en el poder y administrar el aparato estatal, y 2) actuar como vanguardia del proletariado. Estas son las dos caras de una contradicción. El partido comunista tiene que permanecer en el poder para actuar como vanguardia del proletariado, pero para actuar como vanguardia del proletariado el partido comunista también tiene que seguir cediendo su poder. Por muchas razones que aún no se han analizado, en cada uno de los países donde triunfó en la revolución, en algún momento mantenerse en el poder se convirtió en el único objetivo del partido comunista. Cuando el partido comunista deja de ser el agente del cambio se rompe el vínculo entre el proletariado y el partido comunista. Cuando esto ocurre, el partido comunista comienza a utilizar la

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

dictadura del proletariado para justificar la dictadura del partido comunista. Sin embargo, hay un proceso de desarrollo para llegar a este punto. La experiencia concreta de China puede arrojar algo de luz sobre esta discusión.

A lo largo de este documento hemos tratado de identificar las razones del revisionismo en China. Creemos que, gracias al liderazgo de Mao Zedong en el avance de la teoría y la práctica revolucionaria, China dio un paso más en su lucha contra el revisionismo. Desde el principio, Mao tenía una visión de la sociedad china posrevolucionaria y del papel del Partido Comunista Chino en ella que era muy diferente de la de su principal oponente, Liu Shaoqi. Después de la nacionalización de los medios de producción, Liu veía la contradicción principal como una lucha entre el “sistema social avanzado” (es decir, la propiedad estatal de los medios de producción) y las “fuerzas productivas sociales atrasadas”²². Liu creía que después de la transferencia legal de la propiedad de los medios de producción al Estado, el cambio en las relaciones de producción se había completado y la principal tarea del PCCh era entonces desarrollar las fuerzas productivas. Mao, en cambio, creía que aunque los medios de producción se hubieran transferido al Estado, los cambios en las relaciones de producción estaban lejos de ser completos. Además, también había problemas en la superestructura. Estos dos

²² *Resolución del Octavo Congreso Nacional del PCCh, 1966.*

análisis fundamentalmente diferentes de la sociedad china se reflejaban en la forma en que Mao y Liu veían el papel del Partido Comunista Chino.

Desde la perspectiva de Liu la principal tarea del PCCh era desarrollar las fuerzas productivas. Creía que el PCCh debía crear un entorno estable para el crecimiento económico, y debía confiar en la experiencia del reducido número de tecnócratas de China para llevar a cabo esta tarea. Sin embargo, para garantizar el espíritu del comunismo, los miembros del PCCh debían purificarse siguiendo algunas directrices sobre los códigos morales de comportamiento, tal y como se establecían en el libro de Liu *Para ser un buen comunista*. Por otra parte, Mao consideraba que el entusiasmo de las masas era la principal fuerza impulsora del cambio real en las relaciones de producción y la superestructura. Los nuevos cambios en las relaciones de producción y en la superestructura liberarían las fuerzas potenciales de las masas. Mao situó el entusiasmo de las masas, más que los conocimientos técnicos de un pequeño grupo de élite, como la clave para hacer avanzar las relaciones de producción y desarrollar así las fuerzas productivas. La historia demostró que Mao tenía razón. Además, Mao vio que la credibilidad del PCCh dependía de su estrecho vínculo con las masas, y que los miembros del PCCh no debían ser un grupo de élite y situarse por encima de las masas. Por el contrario, debían someterse a la crítica de las masas.

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

A partir de las claras diferencias de estos dos puntos de vista, podemos entender que Mao veía el papel del Partido Comunista Chino como el agente para un mayor cambio fundamental en la sociedad china, mientras que, para Liu, la construcción de una China fuerte era la principal tarea del Partido Comunista Chino. Por supuesto, no se discutía que China debía ser fuerte tanto económica como militarmente para defenderse de los imperialistas, pero la discusión era cómo lograrlo y si construir una China fuerte era el único objetivo. Volviendo a nuestro punto anterior, Mao nunca vio el papel del PCCh como la perpetuación de su propio poder; más bien, el PCCh debía seguir dirigiendo la transición hacia el comunismo y sólo así podía pretender ser la vanguardia del proletariado.

C. La base material de la burocracia

Luego está la cuestión de la burocracia. Cualquiera que esté familiarizado con el desarrollo de China desde la revolución comprende que la burocracia se convirtió en un obstáculo para el cambio. Para conseguir cualquier cosa había que pasar por capas y capas de burocracia para obtener aprobación. Por tanto, la cuestión de la burocracia y su relación con el PCCh requiere nuestra atención. Muchos han culpado al largo pasado feudal de China del problema. Nosotros, por supuesto, también vemos la influencia de la ideología feudal en los funcionarios del gobierno y en la gente

en general, pero después de que el Partido Comunista Chino tomara el poder existía una nueva base material que apoyaba esta ideología atrasada. Hay una diferencia entre la actitud feudal y el estilo de trabajo de los dirigentes y una red de burocracia construida sobre la nueva base material del poder. Podemos ver la diferencia comparando la situación antes y después de que el PCCh tomara el poder.

Durante la guerra revolucionaria, cuando el PCCh dirigía a los campesinos y trabajadores para luchar contra el Kuomintang y los japoneses, Mao escribió artículos para criticar el estilo de dirección de los cuadros. Mao vio la influencia de la vieja ideología, las viejas costumbres y hábitos de los cuadros, y el problema de la burocracia. También vio que la nueva dirección del PCCh debía realizar algunos cambios básicos y drásticos en su relación con las masas. Mao subrayó repetidamente que era importante que los cuadros comprendieran a las masas, aprendieran de ellas y se preocuparan por su bienestar. Durante las décadas de la guerra revolucionaria asistimos al nacimiento de una nueva generación de cuadros drásticamente diferentes de los antiguos funcionarios corruptos del Kuomintang. Estos cuadros eran altamente disciplinados y con principios. Muchos de ellos procedían de las filas de los obreros y campesinos, y mantuvieron estrechos vínculos con el pueblo trabajador y lo condujeron a la victoria de la revolución. La vieja ideología, los hábitos y las costumbres feudales

influyeron en estos cuadros, pero fueron capaces de transformar su modo de pensar y su visión del mundo mediante la crítica y la autocrítica.

Durante la guerra revolucionaria, la supervivencia y la expansión del PCCh dependían de su estrecha relación con las masas. Mao decía que los soldados revolucionarios eran como los peces, y las masas eran como el agua, y los peces necesitaban el agua para nadar y sobrevivir. De hecho, los campesinos protegieron a los soldados de la Octava Ruta de los ataques del Kuomintang y les suministraron grano y otros artículos de primera necesidad. Los campesinos sabían que esos soldados provenían de su seno y que luchaban por su liberación. Sólo con el apoyo de las masas fue posible que los comunistas librasen una guerra de guerrillas y ganaran la revolución.

Tras tomar el poder en 1949 el PCCh estableció la República Popular China, que confiscó el capital burocrático del Kuomintang y nacionalizó el 80% de los activos productivos en la industria, la minería, el transporte y las comunicaciones. El nuevo gobierno tuvo que recurrir a las decenas de miles de burócratas para que se encargaran de las operaciones cotidianas de la gestión de un país. La red administrativa incluía diferentes niveles de burocracia estatal, ministerios, oficinas, departamentos, etc. Bajo la dirección de los cuadros del partido, las unidades administrativas tenían que utilizar a muchos antiguos funcionarios del gobierno del

Kuomintang que eran famosos por su corrupción y abuso de poder. Las masas conocían desde hacía tiempo la corrupción y sentían un fuerte resentimiento hacia estos funcionarios. Además, a principios de los años 50 también se denunciaron casos de corrupción y despilfarro entre los altos funcionarios del partido. Mao estaba muy preocupado porque, a su juicio, si se permitía que esto continuara, los funcionarios del partido que acababan de probar el poder real podrían convertirse fácilmente en nuevos burócratas que abusarían del poder. El PCCh gozaba de tan alto prestigio que sus miembros podían disfrutar de tantos privilegios como los que habían tomado el poder y establecido nuevas dinastías en la larga historia feudal de China. Fue entonces cuando el PCCh, bajo la dirección de Mao, inició los movimientos de las Tres Antis y luego de las Cinco Antis. (Explicaremos estos movimientos con más detalle en la sección D más adelante). Los movimientos de las Tres Antis y las Cinco Antis fueron importantes no sólo porque era necesaria una limpieza total, sino también porque dichos movimientos fueron intentos de establecer vínculos entre el PCCh y las masas.

Durante la revolución, la inmensa mayoría de las personas que decidieron unirse al PCCh no estaban motivadas por el interés propio. No había ningún beneficio personal al unirse al Partido y cuanto más alto era el rango de uno, más responsabilidades y sacrificios había que asumir. La

situación después de 1949 cambió totalmente. El rango en el Partido determinaba el poder real de la posición que se ocupaba en el aparato estatal. La maquinaria estatal tenía el poder político, económico y militar. El poder económico del Estado en una economía planificada significa un control casi total de los recursos económicos por parte de los administradores estatales. La Comisión de Planificación del Estado tenía el poder de dirigir los recursos materiales y humanos a los diferentes sectores de la economía, así como dentro de un mismo sector de la economía. La comisión de planificación estaba a cargo del fondo de acumulación que, de hecho, era la plusvalía. La autoridad para apropiarse de la plusvalía significaba el poder de determinar dónde debía tener lugar la inversión y la reproducción ampliada. Los gestores de las empresas tenían el control de los recursos a una escala menor, pero aún sustancial. Vinculado al poder económico estaba el poder político y militar.

Además, el PCCh seleccionaba cuadros del sistema de cuadros para ocupar puestos en el aparato estatal. Existía un estrecho vínculo entre los cuadros del partido de alto rango y los burócratas estatales de alto rango. Este sistema entrelazado tenía la capacidad de reproducirse a sí mismo. De hecho, el aparato estatal, el PCCh y el sistema de cuadros formaban esta relación de apoyo mutuo y dependencia entre ellos.

Aunque los cuadros del PCCh antes y después de 1949 estaban influenciados por la vieja ideología y las viejas costumbres del pasado feudalista, la diferencia era que después de 1949 los cuadros del partido y los administradores del Estado estaban en posiciones de poder; tenían una nueva base material para construir un nuevo sistema de burocracia. Por lo tanto, no podemos culpar simplemente al pasado feudal del problema de la burocracia. Después de 1949, el Partido Comunista Chino ya no dependía (al menos a corto plazo) del apoyo de las masas, sino que tenía el poder de controlarlas. Queremos subrayar aquí que no queremos decir que el PCCh no utilizara bien este poder durante el período de transición socialista entre 1949 y 1978. Por el contrario, el PCCh sí utilizó bien ese poder y dirigió a China en su transición hacia el socialismo. Los registros muestran que sólo una muy pequeña minoría de funcionarios del partido (gobierno) abusó de su poder. Sin embargo, el vínculo entre el PCCh y la base de poder existía objetivamente, aunque la mayoría de los cuadros seguían siendo muy disciplinados y de principios. Por lo tanto, el peligro potencial estaba definitivamente ahí a menos que ese poder pudiera ser controlado de alguna manera. Esto demuestra por qué los movimientos de masas defendidos y dirigidos por Mao eran tan importantes.

D. El movimiento de masas: la estrategia de cambio de Mao

Bajo el liderazgo de Mao Zedong, China tuvo una experiencia única durante la transición socialista: el PCCh patrocinó una secuencia de movimientos de masas durante el período comprendido entre 1949 y 1978. Todos los cambios importantes que se produjeron durante este periodo fueron acompañados de movimientos de masas. Cada movimiento de masas reflejaba la principal contradicción que existía en ese momento en la sociedad china, y cada movimiento era un proceso para resolver esa contradicción. Cuando el PCCh movilizó a las masas en movimientos para resolver las contradicciones, actuó como agente de cambio continuo en la transformación de la sociedad.

Anteriormente, describimos el movimiento de masas durante la reforma agraria y cómo ese movimiento cambió a la población campesina de China. En la última sección explicamos la importancia de los movimientos de las Tres Antis y las Cinco Antis (de noviembre de 1951 a marzo de 1952). El movimiento de las Tres Antis se centró en la corrupción, el despilfarro y la burocracia. El movimiento movilizó a todos los niveles del personal del gobierno y a amplias masas en muchas ciudades para denunciar los sobornos y otras formas de corrupción. Los que habían cometido delitos fueron debidamente castigados según la gravedad de los mismos. Entre

los castigados se encontraban dos funcionarios de alto nivel del partido que malversaron grandes cantidades de fondos públicos aceptando cuantiosos sobornos de contratos de construcción y otros tratos. A pesar de sus altos cargos y sus anteriores contribuciones durante la revolución, no recibieron ninguna protección del gobierno y ambos fueron condenados a muerte²³.

Dado que la corrupción pública no podía cometerse sin la participación de los capitalistas privados, el movimiento de las Tres Antis también puso de manifiesto la colaboración entre los funcionarios del gobierno y el sector privado en el robo de bienes públicos y otros delitos económicos. Algunos capitalistas privados aprovecharon la oportunidad que les brindaba la Guerra de Corea para obtener beneficios ilegales haciendo fraudes en los contratos públicos; pudieron sobornar a los funcionarios del gobierno para conseguir lo que querían. Inmediatamente, después del movimiento de las Tres Antis, el Partido lanzó el movimiento de las Cinco Antis y se centró en el soborno, la evasión de impuestos, el robo de propiedades estatales, el engaño en los contratos gubernamentales y el robo de información económica²⁴. Estas campañas eran necesarias y oportunas para romper con el pasado, ya que el capital privado pronto se uniría a las

²³ Po Yi-po, *Mis memorias de muchas decisiones políticas importantes*, Vol. I (en chino), Chinese Communist Party School Publisher, 1991, pp. 148-151.

²⁴ *Ibíd.*

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

empresas estatales, lo que requeriría una cooperación más estrecha entre los burócratas estatales y los capitalistas privados. En este momento, la contradicción entre el pueblo chino y los funcionarios y capitalistas corruptos que no cumplían las leyes del Estado era la principal. No era posible proceder a la nacionalización hasta que se resolviera esta contradicción.

Además del movimiento de masas, Mao también consideraba que la comunicación en línea de masas era una forma de mantener el vínculo entre el Partido y las masas. La línea de masas enfatizaba la importancia de las opiniones expresadas por las masas cuando se aplicaban las políticas que les concernían. También hacía hincapié en la participación de las masas en la elaboración de estas políticas. En China, gracias a la práctica de la línea de masas, se establecieron nuevas formas de comunicación entre la autoridad y las masas. Por ejemplo, las formas de comunicación incluían métodos como “tres arriba y tres abajo” y “de las masas hacia las masas”. Estos métodos enfatizaban la importancia de las ideas y opiniones procedentes de las masas. Eran formas prácticas de solicitar y articular las opiniones e ideas de las masas a través de la comunicación de ida y vuelta entre las autoridades y las masas. Otro método consistía en llevar a cabo proyectos experimentales para comprobar la viabilidad de determinadas políticas. Los proyectos experimentales también eran formas

de comprobar qué querían las masas y qué problemas experimentaban. Para mantener un estrecho contacto con las masas también se animaba a los cuadros a permanecer con ellas durante distintos periodos de tiempo. Esto se llamaba “Dun Dian”. Durante el “Dun Dian” los cuadros podían hacer observaciones de primera mano sobre el terreno y realizar encuestas en profundidad. Los hallazgos así obtenidos ayudarían al PCCh en sus análisis de la sociedad y a determinar la principal contradicción del momento. A continuación, se podían formular políticas para resolverla. A través de estas vías de comunicación, era posible averiguar si una determinada política contaba con el apoyo de las masas y, por tanto, con la base material para el éxito. En la realidad, sin embargo, la práctica de la línea de masas no se ajustaba en absoluto al ideal descrito. En lugar de solicitar las opiniones e ideas de las masas, los cuadros se consideraban a veces como ejecutores de órdenes de arriba. Este tipo de actitud y de práctica de los cuadros ponía barreras a la comunicación entre las autoridades y las masas y fomentaba el comandismo y el burocratismo.

En los movimientos de masas se podía comprobar si los cuadros habían seguido la línea de las masas o no. Los movimientos de masas proporcionaban un foro abierto en el que las masas podían expresar sus opiniones y su descontento, criticando a los miembros del partido por cualquier mala acción y abuso de poder. La participación

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

en los movimientos de masas elevó la conciencia de los trabajadores y los campesinos y generó una nueva ideología. Las principales políticas aplicadas durante la transición socialista fueron acompañadas por movimientos de masas, donde se propagaron nuevas ideas y se debatieron cuestiones importantes. Si esas políticas promovían realmente los intereses de las masas, éstas acababan adoptándolas. En el pasado, los movimientos de masas ofrecían al gobierno la oportunidad de buscar la validación de sus políticas por parte de las masas. Las políticas así validadas tenían más posibilidades de éxito. Los movimientos de masas también despertaban el entusiasmo de las masas y daban poder a los que estaban a favor de la política.

Creemos que los movimientos de masas patrocinados por el partido en el poder son inusuales, porque la autoridad suele temer no sólo que tales movimientos acaben en el caos, sino también que la acción de las masas se dirija contra las propias autoridades. Además, creemos que los movimientos de masas fueron en el pasado las únicas fuerzas compensatorias que desafiaron la concentración de poder en el aparato del Estado (y del Partido), así como la rigidez estructural del sistema burocrático chino. Durante los movimientos de masas, los cuadros se vieron sometidos a la crítica de las masas y se vieron obligados a reformar su estilo burocrático de gestión. En gran medida, se contuvo el abuso de poder. Sin embargo, antes de la Revolución Cul-

tural, todos los movimientos de masas eran patrocinados y organizados por el PCCh. Sólo durante la Revolución Cultural los jóvenes estudiantes y las masas comenzaron a organizarse. En lugar de que el PCCh dirigiera el movimiento, surgieron muchas iniciativas desde abajo, a nivel de las bases. Fue durante la Revolución Cultural cuando se habló por primera vez de “tomar el poder”. Lemas como “hacer la revolución no es un crimen, la rebelión se justifica” fueron ampliamente difundidos. Este cambio de enfoque fue muy importante porque supuso la admisión abierta, por primera vez, de que las masas tenían derecho a desafiar a los que estaban en el poder. Es cierto que esta efervescencia revolucionaria creó cierto caos y que algunas personas fueron castigadas injustamente. Sin embargo, lo más importante era que las masas aprendieran de esta experiencia que podían desafiar no sólo a algunos funcionarios corruptos del gobierno como en el pasado, sino también las decisiones tomadas por el Comité Central del PCCh. La imagen divina de un PCCh que no podía hacer nada malo quedó así destrozada. Durante la Revolución Cultural se intentó buscar una alternativa a la estructura de poder existente. Un ejemplo fue la creación de Comités Revolucionarios para gestionar las fábricas y otras funciones administrativas. Por razones aún no analizadas estos intentos fracasaron. Cuando evaluamos la Revolución Cultural desde el punto de vista del proletariado, lo

que logró la Revolución Cultural superó lo que no logró. Como dijo Mao: “Harán falta muchas más revoluciones culturales para terminar la tarea”. Por lo tanto, la revolución continúa.

Desde que Deng y sus partidarios tomaron el poder en 1979, han impulsado con firmeza un conjunto de proyectos que encajan bien en el amplio marco de la reforma. Los reformistas llevaron a cabo los proyectos, todos de naturaleza capitalista, mediante la aprobación de leyes y la emisión de decretos y órdenes administrativas. En 1979 los reformistas enmendaron la constitución y abolieron el derecho de los trabajadores a la huelga y el derecho a la libre expresión (véase la discusión anterior). Más tarde, los reformistas aprobaron la Ley de Contrato de Trabajo para abolir legalmente el sistema de empleo permanente en las empresas estatales²⁵. Todos los programas de reforma de Deng se llevaron a cabo imponiendo a las masas acciones legales (o ilegales) desde arriba. Los reformistas prohibieron los movimientos de masas de cualquier tipo. La reforma de Deng creó muchas contradicciones nuevas en la sociedad china y, sobre todo, la contradicción entre los burócratas del partido y las masas destacó como la principal. Sin un movimiento de masas, estas contradicciones no tenían salida para expresarse y mucho

²⁵ Ver Deng-yuan Hsu y Pao-yu Ching, *Reforma laboral. Mao contra Liu-Deng* [*Labour Reform. Mao against Liu-Deng*], en *Mao Tsetung Thought Lives*, Vol. I, pp. 183-213, Center for Social Studies and New Road Publications, 1995.

menos para resolverse. En la primavera de 1989, estas contradicciones llegaron a tal punto que los estudiantes comenzaron a manifestarse en las principales ciudades de China. Muchos millones de habitantes de las ciudades también se unieron para expresar su descontento y expresar sus quejas. El pueblo chino seguía su larga tradición de utilizar los movimientos de masas para expresar su descontento. La única diferencia esta vez era que lo hacían de forma espontánea sin el patrocinio del partido. Cuando el actual régimen chino decidió que ya no se podía tolerar esa confrontación directa, hizo entrar a las tropas y acabó con la masacre de Tiananmen del 4 de junio. Ahora, siete años después de la masacre, el abuso de poder y los privilegios de los burócratas, que era el principal motivo de la manifestación, no sólo ha continuado sino que se ha vuelto aún más excesivo. Aunque la propaganda de los periódicos ha anunciado repetidamente que los que cometieran delitos económicos serían debidamente castigados por la ley, la gente en China es muy consciente de que sólo se persiguió a los que cometieron delitos menores porque en esos casos los culpables no tenían el respaldo de sus superiores. Por otra parte, muchos casos de corrupción que implican la malversación de miles de millones (de RMB²⁶) de fondos públicos han sido encubiertos, porque los culpables en esos casos

²⁶ Renminbi, traducido como “moneda del pueblo”, es la moneda de curso legal china. Su unidad es el yuan.

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

tenían vínculos con funcionarios de alto rango del PCCh. Sin un movimiento de masas, no hay vehículo para exponer los crímenes cometidos por estos altos funcionarios.

Creemos que los que poseen el poder tienen la oportunidad de enriquecerse siguiendo el régimen actual. Esta oportunidad existía objetivamente en el pasado, a pesar de que muchos cuadros aceptaban la ideología de “servir al pueblo” o “servir a su país”, y de que despreciaban la idea de “enriquecerse”. Al final, la posición social objetiva era más importante que las creencias personales. Antes de que comenzara la reforma ya existía la tendencia a convertir esta concentración de poder en algo útil para quien lo detentaba. La reforma de Deng dio luz verde a quienes estaban en el poder. Su legislación de reforma legitimó la conversión de la propiedad estatal en capital burocrático. Después de la reforma los burócratas a nivel nacional y provincial ya no sólo controlaban la plusvalía, sino que utilizaban el excedente para ampliar su capital burocrático. Así, estos burócratas se han convertido, de hecho, en la clase explotadora. Mirando hacia atrás, cuando Mao nombró a un pequeño puñado de miembros de alto rango del partido como objetivos durante la Revolución Cultural, podría haberlo hecho deliberadamente como una táctica para aislar a los principales líderes del bando de Liu-Deng.

E. ¿Pueden revivir las nuevas fuerzas revolucionarias dentro del Partido Comunista Chino?

Antes de abordar esta cuestión, debemos hacer un breve resumen de las cuatro observaciones que hemos hecho sobre el PCCh y relacionarlas con los análisis generales de este documento. Parece claro que, tras la finalización de la reforma agraria, la cúpula del PCCh se dividió en torno a la dirección que debía tomar China para desarrollar su sociedad. Dentro del PCCh Mao y sus seguidores eligieron el socialismo como objetivo de la transición de China, mientras que Liu y Deng y sus seguidores eligieron el capitalismo como objetivo de la transición de China. Mirando ahora hacia atrás parece claro que la mayoría de los máximos dirigentes del PCCh no comprendían plenamente el significado de la transición socialista ni lo que supondría alcanzar el socialismo. Cuando Liu y Deng impulsaron sus proyectos capitalistas los disfrazaron como una mejor manera de alcanzar el socialismo, porque afirmaban que estos proyectos desarrollarían las fuerzas productivas más rápidamente. Según su lógica, el desarrollo más rápido de las fuerzas productivas ayudaría a construir una China fuerte para defender el socialismo. Como hemos dicho antes, muchos líderes comunistas se unieron a la revolución porque consideraban que el PCCh era la única esperanza para la supervivencia de China. Por lo tanto, la construcción de una

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

China fuerte tenía un gran atractivo para ellos. La mayoría de los miembros de base del partido confiaron en el liderazgo de Mao y siguieron la política del PCCh en la reforma agraria y en el movimiento de colectivización que le siguió.

A lo largo de la larga y dura lucha en la guerra revolucionaria, los obreros y campesinos llegaron a confiar en el PCCh y en su líder, Mao Zedong. Su confianza era doble: una, que el PCCh estaba de su lado; dos, que el PCCh tenía la estrategia correcta para llevarlos a su liberación. Esta confianza continuó tras el establecimiento del gobierno popular en 1949. Decidieron seguir la dirección del PCCh en la construcción de un país socialista. Sin embargo, no se dieron cuenta hasta la Revolución Cultural de que la cúpula del PCCh estaba dividida.

Durante la transición socialista los proyectos socialistas beneficiaron a los trabajadores y a la mayoría de los campesinos y se aplicaron con su apoyo. El PCCh, bajo la dirección de Mao, patrocinó movimientos de masas para solicitar el apoyo de los obreros y los campesinos. La estrategia de Mao de la alianza obrero-campesina ayudó a consolidar su apoyo a la línea proletaria. Creemos que la línea proletaria dominó de 1949 a 1978, no porque la mayoría de los funcionarios de alto nivel del partido dentro del PCCh la apoyaran, sino porque Mao y un pequeño pero fuerte grupo de sus partidarios dentro de la alta dirección del PCCh y la mayoría de los miembros de base del partido

continuaron solicitando a las masas su apoyo para los proyectos socialistas. Si esto es correcto, entonces es dudoso que podamos decir que durante la transición socialista existió la dictadura del proletariado. A lo largo de este período, muchas veces Liu y Deng fueron capaces de impulsar sus proyectos capitalistas con sus partidarios en el PCCh (también una minoría), sólo para encontrar sus proyectos aplastados durante los recurrentes movimientos de masas. En nuestro análisis previo del desarrollo de la burocracia en China discutimos la nueva base material de la burocracia después de que el PCCh tomara el poder. Los miembros de alto rango del partido, que también eran cuadros de alto nivel y administradores principales de la maquinaria estatal, ostentaban una enorme cantidad de poder desde el comienzo de la República Popular. Hasta 1978 su poder se vio frenado, en gran medida, por los recurrentes movimientos de masas. La mayoría de estos dirigentes del partido no abusaron de su poder. Ellos, como grupo, con la ayuda de los cuadros de rango medio y bajo, contribuyeron en gran medida a la dirección del país y a la gestión de la producción. Sin embargo, su posición como funcionarios del Estado que tenían poder a su disposición limitaba su perspectiva. Consideraban que dirigir el país sin problemas, mantener la producción en las empresas estatales y hacer un buen trabajo para garantizar el suministro de alimentos y otras necesidades de la vida era su deber con el

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

socialismo. Su idea del socialismo era que, una vez transferidos los medios de producción al Estado y a las colectividades, la transición al socialismo se había completado. A menudo no comprendían la necesidad de continuar con el cambio. Por lo tanto, desempeñaron un papel importante en el mantenimiento del statu quo y en la perpetuación de una jerarquía de funcionarios en diferentes niveles de gobierno. Además, a menudo se resistieron al cambio, si veían que esos cambios amenazaban su base de poder. Durante la Revolución Cultural algunos de ellos fueron criticados por su falta de cooperación en la aplicación de nuevas políticas. Se decía que “se acostaban y se hacían los muertos” cuando se resistían a aplicar políticas que no les gustaban. Mao también criticó a los funcionarios de alto nivel del Departamento de Salud Pública por convertirse en antiguos mandarines que no estaban al tanto de los problemas relacionados con la salud pública de la población en general.

Fue la Revolución Cultural la que puso en evidencia la línea proletaria y la línea burguesa. La mayoría de los obreros y campesinos y los miembros de base del partido acababan de empezar a comprender la diferencia entre los proyectos socialistas presentados por Mao a través de los movimientos de masas y los proyectos capitalistas impulsados por Liu y Deng desde arriba de forma jerárquica. Durante los 16 años de la reforma de Deng la mayoría de los trabajadores y campesinos,

a través de su continua lucha contra los proyectos capitalistas que les impusieron los reformistas, han llegado a comprender mucho más la verdadera naturaleza de la reforma de Deng y a apreciar lo que perdieron. Esto es evidente por el amor y el respeto que han expresado hacia Mao en los últimos años.

Ahora parece claro, en retrospectiva, que durante la Revolución Cultural, Mao estaba en minoría en la dirección del PCCh. Como dijimos antes, la Revolución Cultural intentó encontrar una alternativa a la estructura de poder que existía en el PCCh y en la maquinaria estatal, pero no tuvo éxito. A medida que la Revolución Cultural avanzaba, la mayoría de los miembros de alto rango del partido vieron amenazada su base de poder y, por tanto, no la apoyaron. También parece claro ahora que la reforma de Deng desde 1979 contó con el apoyo de la élite del partido de alto rango dentro del PCCh. Al principio de la reforma de Deng, los miembros de alto rango del partido que estaban comprometidos con la línea proletaria (Chen Yonggui fue un ejemplo) fueron expulsados del PCCh. El apoyo de Deng provino de una coalición de diferentes grupos que encontraron un interés común en los proyectos capitalistas de la reforma de Deng. Sólo con su apoyo la reforma de Deng, claramente opuesta a los intereses de los obreros y campesinos, ha podido llegar tan lejos. Esta coalición se aprovechó de las contradicciones

II. Experiencias concretas durante la transición socialista

que se desarrollaron a mediados de los años 70 y solicitó el apoyo de aquellos que se beneficiarían de la aplicación de los proyectos capitalistas.

Durante los 16 años de la reforma de Deng las contradicciones dentro de la sociedad china se han agudizado. La principal contradicción es ahora entre las amplias masas y los altos funcionarios corruptos del partido/gobierno, que se enriquecieron robando al pueblo y vendiendo los intereses de China al capital monopolista extranjero. En el proceso de llevar a cabo la reforma de Deng se desarrollaron diferencias en la coalición que le apoyaba. A la derecha de Deng estaban aquellos que no creían que la reforma de Deng fuera lo suficientemente profunda o rápida para transformar a China hacia el capitalismo. Utilizaron el descontento de los estudiantes y las masas para expresar su propio descontento en 1989 sin éxito.

Durante los últimos años, cuando la reforma de Deng se encontró con dificultades insuperables, las élites del partido a la izquierda de Deng comenzaron a expresar sus preocupaciones. Estas élites del partido vieron el peligro de un continuo deterioro de la reputación e influencia del PCCh. Por un lado, se daban cuenta de que el PCCh había perdido el apoyo de las amplias masas; por otro lado veían que, a medida que la propiedad privada y las empresas conjuntas con el capital extranjero seguían aumentando, la nueva clase capitalista emergente exigía representación política. Por lo tanto, temían

que el PCCh siguiera el destino del Partido Comunista de la Unión Soviética y se enfrentara a una eventual desaparición. Parece probable que, tras la muerte de Deng, este grupo pueda hacerse con el control del PCCh. Si lo hace, puede instituir políticas que reviertan algunas de las reformas de Deng y limpien parte de la corrupción. Sin embargo, es cuestionable que este grupo de élites del partido revierta la transición del capitalismo al socialismo y confíe en las masas lo suficiente como para implicarlas en este cambio fundamental. Esto no quiere decir que dentro del PCCh siga habiendo muchos miembros que todavía creen en el socialismo y ven el daño que la reforma de Deng ha hecho a China. Sin embargo, estos miembros del partido no han podido oponerse a la reforma de Deng. Lo que podrán hacer en el futuro está por ver. Además, durante los últimos 16 años, el PCCh ha reclutado a un gran número de nuevos miembros que no tienen ningún compromiso con el socialismo y que sólo ven el ingreso en el PCCh como una forma de auto-promoción. Estos miembros del PCCh también desempeñarán un papel en el desarrollo futuro.

III. CONCLUSIÓN

En este ensayo hemos presentado nuestro análisis de la transición socialista en China y la inversión de la transición del socialismo al capitalismo. El análisis se basa en las experiencias concretas de China en los últimos cuarenta y tantos años. Repetimos lo que Lenin dijo sobre el camino al socialismo:

No pretendemos que Marx o los marxistas conozcan la vía al socialismo en su totalidad. Eso es una tontería. Conocemos la dirección de este camino, sabemos qué fuerzas de clase conducen a lo largo de él, pero lo concreto y lo práctico se aprenderá de las experiencias de los millones de personas que emprendan la tarea.

Durante los últimos 80 años, miles de millones han asumido la tarea de hacer avanzar sus sociedades hacia el socialismo. Por desgracia, la primera ronda de intentos de construir el socialismo fracasó. Tenemos que aprender de sus valiosas experiencias porque miles de millones volverán a emprender la tarea en el futuro. El socialismo no ha fracasado porque aún no hemos cruzado su umbral.

APÉNDICE

Tabla 1: Cambios en las relaciones económicas entre el Estado y las comunidades

	1957	1978
Inversión agrícola como porcentaje de la inversión total del Estado	7.8 (a)	12.5 (b)
Inversión en industrias de insumos agrícolas como porcentaje de la inversión en la industria pesada	3.0 (a)	11.1 (b)
Impuestos agrícolas como porcentaje del total de impuestos estatales	19.2	5.5
como porcentaje de los ingresos totales del Estado	9.6	2.5
Gasto estatal en agricultura como porcentaje del gasto total del Estado	7.4 (a)	12.6 (c)
Relación de intercambio del sector agrícola (1950 = 100)	130.4	188.8

(a) Para el periodo 1963-57.

(b) Para el período 1976-78.

(c) Para el periodo 1976-77.

Fuente: Nicholas R. Lardy. *Agriculture in China's Modern Economic Development*, Cambridge University Press, 1983, pp. 130-131; Statistical Yearbook of China, 1983, pp. 445-447; y Xi Yi, Pricing Problem Under Socialism, (publicado en chino, Pekín, China's Finance and Economic Publishers, 1982. p. 76.)

Tabla 2: Avances en los niveles de modernización de la agricultura.

	Unidades
Superficie arada con tractor como % de la superficie total cultivada	10,000ha
Porcentaje de superficie de regadío de 10.000 hectáreas sobre la superficie total cultivada	
Porcentaje de superficie regada eléctricamente sobre el porcentaje total de superficie regada	10,000ha
Abono químico aplicado por hectárea y kilogramo	10,000ha
Pequeñas centrales hidroeléctricas en las zonas rurales	En numero
Capacidad de generación de electricidad	10,000kw
Consumo eléctrico por hectárea	En mill khw

1952	1957	1965	1979
13.6 0.1	236.6 2.4	1,557.9 15.0	4,221.9 42.2
1,995.9 18.5	2,733.9 24.4	3,309.5 31.9	4,500.3 45.2
31.7 1.6	120.2 4.4	809.3 24.5	2,532.1 56.3
7.8 0.7	37.3 3.3	194.2 18.7	1,086.3 109.2
9	544	NS	83,224
0.8	2.0	NS	76.3
50 1.3	140 3.8	3,710 284.1	28,270

Source: *Statistical Yearbook of China*, 1983, p. 197, and *1981 China Economic Yearbook* (in Chinese), VI, p. 13.

Ediciones en Lenguas Extranjeras

Colección Clásicos en color

- 1. Curso Básico de Marxismo-Leninismo-Maoísmo**
Partido Comunista de la India (Maoísta)
- 8. Estrategia para la Liberación de Palestina**
FPLP
- 10. Características Específicas de nuestra Guerra Popular**
José María Sison
- 11. Repensar el Socialismo: ¿Qué es la Transición Socialista?**
Deng-yuan Hsu y Pao-yu Ching
- 14. Perspectiva Urbana**
Partido Comunista de la India (Maoísta)
- 15. Cinco Tesis Filosóficas**
Mao Zedong
- 17. La Cuestión Nacional**
Ibrahim Kaypakkaya
- 18. Ocho Documentos Históricos**
Charu Mazumdar
- 22. Formación Militante—Araling Aktibista (ARAK)**
PADEPA

<https://redspark.nu>
<https://foreignlanguages.press>